

EL DEBATE EN TORNO AL MODELO DE CONSTRUCCIÓN EUROPEA EN FRANCIA, ITALIA, ALEMANIA Y ESPAÑA (1930-1950) (1)

PILAR FOLGUERA

Universidad Autónoma de Madrid

pilar.folguera@uam.es

(Recepción: 10-12-2008; Aceptación: 16-01-2009; Publicación: 29-05-2009)

1. LOS COMIENZOS DE LA INTEGRACIÓN EUROPEA COMO CAMPO DE ESTUDIO. PERSPECTIVAS, DEBATES Y PROBLEMAS.—2. LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA IDEA DE CONSTRUCCIÓN EUROPEA EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS.—3. «PARA IMPULSAR EUROPA. UNIR SIN UNIFICAR. LIBERAR SIN DESORGANIZAR. COORDINAR SIN CONSTREÑIR». LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS EN TORNO A LA IDEA EUROPEA.—4. EL MOVIMIENTO EUROPEO.—5. LOS ARTÍFICES DE LAS PRIMERAS PROPUESTAS EUROPEÍSTAS EN ESPAÑA.—6. LOS PRIMEROS NÚCLEOS EUROPEÍSTAS EN ESPAÑA.—7. ARCHIVOS CONSULTADOS.—8. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

El trabajo tiene como objetivo analizar el debate en torno al modelo de construcción europea que se produce en Francia, Italia, Alemania y España durante el período 1930-1950. Se analizan los antecedentes históricos de la idea de construcción europea en el período de entreguerras así como los primeros movimientos de carácter colectivo, movimientos que se articularán después de la II Guerra Mundial en torno al Movimiento Europeo. En el caso español, las primeras propuestas europeístas, cuyos antecedentes se encuentran en Joaquín Costa, se desarrollarán en torno a figuras como José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga y Juan Marichal. Posteriormente a la Guerra Civil española, y coincidiendo con el período posbélico en Europa, diversos núcleos europeístas en el exilio y en España, algunos de ellos expresando una oposición moderada frente al franquismo, impulsan acciones dirigidas a integrarse en movimientos europeístas internacionales. El trabajo destaca que, aun partiendo de ámbitos políticos, históricos y culturales diferentes, especialmente en el caso de España en estos años, pueden identificar-

(1) Este trabajo fue realizado durante una estancia en el Archivo Histórico de las Comunidades Europeas becada por el programa *Bourses Sorensen*.

se rasgos comunes en la génesis y evolución de las ideas europeístas en los diferentes países analizados.

Palabras clave: Europeísmo, movimientos políticos, España, Europa, ideas políticas.

THE DEBATE ABOUT THE MODEL FOR CONSTRUCTING EUROPE IN FRANCE, ITALY, GERMANY AND SPAIN (1930-1950)

ABSTRACT

The article analyses the debate around the model for European construction arising in France, Italy, Germany and Spain from 1930-1950. It examines the historic background to the idea of European construction during the interwar period, such as the first collective movements, which were then articulated after the Second World War around the European Movement. In the case of Spain, the first pro-European proposals, with roots in the ideas of Joaquín Costa, developed around figures such as José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga and Juan Marichal. After the Spanish Civil War, coinciding with the post-war years elsewhere in Europe, various pro-European groups in exile and in Spain, some of them expressing a moderate opposition to Franco's regime, took steps to join international pro-European movements. The article highlights the fact that, while starting from different political, historical and cultural environments, especially in the case of Spain at that time, common features can be identified in the genesis and evolution of the pro-European ideas in the different countries analysed.

Key words: Pro-european movement, Spain, Europe, political ideas.

* * *

1. LOS COMIENZOS DE LA INTEGRACIÓN EUROPEA COMO CAMPO DE ESTUDIO. PERSPECTIVAS, DEBATES Y PROBLEMAS

La investigación sobre los comienzos de la integración europea es más cuantiosa de lo que siempre había sido. Debe destacarse que ello ha sido posible en gran medida gracias al acceso a fuentes hasta ahora no publicadas y que se pusieron a disposición de los investigadores a partir de 1970. Además, el interés por parte de los historiadores de diferentes países y de diferentes disciplinas históricas ha propiciado que los orígenes de la Comunidad Europea sean objeto de investigación desde muy diferentes perspectivas.

Básicamente, los debates en torno al concepto de integración europea se centran en torno a un par de cuestiones fundamentales: ¿Quiénes fueron o qué fuerzas soportaban el proceso de integración europea? ¿Quiénes inspiraron el movimiento a favor de la integración europea? ¿Cuál fue el motor político, económico y social que impulsó el proceso de integración? ¿Fue la integración europea el pro-

ducto de fuerzas internas o de fuerzas externas? ¿Qué papel jugaron las fuerzas externas que definían el panorama político internacional durante la Guerra Fría, especialmente Estados Unidos y la Unión Soviética? La cuestión fundamental es la siguiente: sea cual fuera el papel que jugaron cada uno de los actores políticos, sociales o económicos, internos o externos, lo cierto es que el proceso de integración europea, al menos en sus comienzos, se produjo de forma mucho más rápida y mucho más evidente de lo que incluso sus iniciales impulsores pensaban.

La historiografía francesa se ha ocupado ampliamente de este debate. Son obras fundamentales las de Pierre Gerbet (2), *La construction de l'Europe*, los trabajos de Gérard Bossuat, *Les fondateurs de l'Europe, Europe unie, Europe diverse: fragments d'histoire et d'avenir des peuples européens* (3). Autor de mención obligada es Charles Zhorgibe (4), *Histoire de la construction européenne*, cuya obra de carácter muy general nos da una idea introductoria de la génesis y desarrollo de la Comunidad Europea. Igualmente, debemos mencionar a Elisabeth du Réau (5) con su obra: *Europe des élites? Europe des peuples?* y Michel Catala, autor de: *Histoire de la construction européenne. Cinquante ans après la déclaration Schuman* (6). Ambos trabajos nos facilitan una visión diferente sobre la perspectiva y actuación de los diferentes actores sociales.

En cuanto a la historia de la integración europea referida a Alemania desde la contienda mundial hasta la actualidad, son especialmente relevantes aquellas investigaciones en torno a la figura de Konrad Adenauer de Charles Williams (7): *Adenauer: the father of the new Germany*.

La historiografía italiana cuenta con numerosas obras sobre la biografía de los artífices del pensamiento federalista. Muy especialmente deben destacarse las obras de Daniela Preda, *Alcide De Gasperi, Federalista Europeo*, y las propias obras autobiográficas como Altiero Spinelli, *Come ho tentato di diventare saggio*, entre otras muchas (8).

En la historiografía británica, destaca de forma incuestionable Alan Milward, autor de *The frontier of National Sovereignty. History and theory 1945-1992* (9). Este autor, siempre controvertido, nos facilita una visión diferente, no continental, de la relación entre las soberanías nacionales de los diferentes estados y la Comunidad Europea.

En Estados Unidos, las obras de Craig Parsons, *A Certain Idea Of Europe* y M.R. Stirk and David Weigall, *The origins and Development of European Integra-*

(2) GERBET, PIERRE (1983).

(3) BOSSUAT, GÉRARD (1994) (1998).

(4) ZORGBIBE, CHARLES (2005).

(5) DU REAU, ELISABETH (1998).

(6) CATALA, MICHEL (Dir.) (2001).

(7) WILLIAMS, CHARLES (2003).

(8) PREDA, DANIELA (2004), SPINELLI, ALTIERO, ROSSI, ERNESTO (1982), SPINELLI, ALTIERO (1989), SPINELLI, ALTIERO (1991).

(9) MILWARD, ALAN et al. (1993).

tion. *A reader and Commentary*, constituyen una excelente selección de textos originales. La obra de Arnold J. Zurcher, *The Struggle to Unite Europe. 1940-1958*, nos facilita una interesante visión desde Estados Unidos (10) y desde la época.

Los estudios comparados aportan interesantes elementos de análisis al tema que nos ocupa. Autores como Willis, F. Roy, *France, Germany and the New Europe, 1945-1963* (11) o Josef Becker y Franz Knipping, *Power in Europe. Great Britain, France, Italy and Germany in a Postwar World, 1945-1950* (12) constituyen un excelente análisis sobre el tema de los estados de la Europa occidental en un contexto global. En este mismo sentido, el trabajo de Michel Dumoulin y René Girault, *L'Europe du Patronat. De la guerre froide aux années soixante* (13), refleja una visión muy interesante sobre la posición del empresariado en relación con los diferentes proyectos de construcción europea desde la guerra fría hasta los años sesenta. En cuanto a la obra de Dirk Spierenburg y Raymond Poidevin: *The History of the High Authority of the European Coal and Steel Community. Supranationality in Operation* (14), constituye un excelente ejemplo, muy bien documentado, de dos perspectivas de cooperación supranacional científica. En este apartado, nos encontramos con un libro decisivo: *Les intellectuels et l'Europe de 1945 à nos jours*, de André Bachoud, Josefina, Cuesta y M. Trebitsch (15). En cuanto a la obra de Stephen Martin, *The construction of Europe. Essays in Honour of Emile Noël* (16), refleja con gran fidelidad las opiniones contrastadas de diferentes actores del proceso.

En torno al debate sobre la relación de España con Europa contamos con obras ya clásicas como las Luis Díez del Corral, *El rapto de Europa, una interpretación histórica de nuestro tiempo* (17), Fernando Álvarez de Miranda, *Del contubernio de Munich al consenso* (18) o Julio Crespo Macleannan, *España en Europa 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, y también del mismo autor, *El europeísmo español en la época de Franco y su influencia en el proceso de democratización política* (19) y las obras ya clásicas de María Teresa La Porte, *La política europea del régimen de Franco (1957-1962)* y José María Beneyto, *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX* (20).

-
- (10) PARSONS, CRAIG (2003), STIRK, PETER M. R. (1996), ZURCHER, ARNOLD J. (1958).
 (11) WILLIS, F. ROY (1965).
 (12) BECKER, JOSEF, KNIPPING, FRANZ (Eds.) (1986).
 (13) DUMOULIN, MICHEL, GIRAULT, RENÉ, TRAUSCH (1993).
 (14) SPIERENBURG, DIRK, POIDEVIN, RAYMOND (1994).
 (15) BACHOUD, ANDRÉ, CUESTA, JOSEFINA, TREBITSCH, MICHEL (2000) BARKER, GODFREY, GORTÁZAR ECHEVERRÍA, GUILLERMO (1994).
 (16) MARTIN, STEPHEN (1994).
 (17) DÍEZ DEL CORRAL, LUIS (1974).
 (18) ÁLVAREZ DE MIRANDA, FERNANDO, GALEOTE, GERARDO (2003): ÁLVAREZ DE MIRANDA, FERNANDO (1985).
 (19) CRESPO MACLENNAN, JULIO (2002), CRESPO MACLENNAN, JULIO (1997).
 (20) LA PORTE, MARÍA TERESA (1992), BENEYTO, JOSÉ MARÍA (1999).

Contamos también con importantes testimonios de los protagonistas que participaron de una forma u otra en definir posiciones en torno al dilatado proceso de acercamiento de España a Europa. Entre las más destacables se encuentran: Raimundo Bassols, *Carácter y destino de Europa*. Raimundo Bassols, *De la angustia a la libertad. Memorias de un federalista*. Raimundo Bassols, *España en Europa: Historia de la Adhesión a la Comunidad Europea 1957-1986* (21), José Ortega y Gasset, *Obras Completas* (22), Enrique Tierno Galván, *Cabos sueltos* (23) y la obra de José Larraz, *La integración europea y España* (24) y las aportaciones de Salvador de Madariaga, *De la angustia a la libertad* (25).

Desde la historiografía francesa se han realizado obras claves sobre la difícil relación entre España y la Comunidad Económica Europea, tales como Paul Aubert, *Les Espagnols et l'Europe (1890-1939)*, Gérard Chastagnaret, «Une histoire ambiguë: les relations commerciales entre l'Espagne et les onze de 1949 à 1982» en VVAA, *España, Francia y la Comunidad Europea*. Francois Duchêne «Actitudes comunitarias» en Seers, Dudley, Constantine Vaitsos: *La segunda ampliación de la CEE T.I Integración de socios desiguales*, Anne Dulphy, *La politique de la France à l'égard de l'Espagne de 1945 à 1955. Entre ideologie et réalisme*, Pierre Milza, «Mentalites collectives et relations internationales» Benoit Pellistrandi, «La imagen de España en Francia en el siglo XX» en Antonio Morales Moya, *Las claves de la España del siglo XX* (26). Mención destacada merecen las obras de J.C. Pereira y Antonio Moreno Juste (2001): «Spain position with regards to the European Union: in the center or on the periphery of Europe?» en N.S. Texeira, *Southern Europe and the European Union* y Juan Carlos Pereira, «Introducción al estudio de la política exterior de España. Siglos XIX y XX» (27).

La integración europea no se ha analizado hasta la fecha desde una única disciplina histórica. De acuerdo con la idea de que la integración es un concepto multidimensional, historiadores procedentes de diferentes especialidades analizan el mismo sujeto de investigación. El análisis inicial se produjo en los años 50 a partir de la producción historiográfica de los historiadores de las ideas políticas. Especialmente destacable es la obra de Franz Knipping, Josef Becker (28) y Ennio di Nolfo (29), que analizaron la historia de la idea de la unión

(21) BASSOLS, RAIMUNDO (1980), BASSOLS, RAIMUNDO (1977), BASSOLS, RAIMUNDO (1995).

(22) ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1983); ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1966).

(23) TIERNO GALVÁN, ENRIQUE (1981).

(24) LARRAZ, JOSÉ (1961).

(25) MADARIAGA, SALVADOR DE (1985), MADARIAGA, SALVADOR DE (1930), MADARIAGA, SALVADOR DE (1969).

(26) AUBERT, PAUL (1992); CHASTAGNARET, GÉRARD (1989), DULPHY, ANNE (2002); MILZA, PIERRE (1985): 93-115, MORALES MOYA, ANTONIO (2001).

(27) PEREIRA, JUAN CARLOS (1983), PEREIRA, JUAN CARLOS (1998), PEREIRA, JUAN CARLOS, MORENO JUSTE, ANTONIO (1991), MORENO JUSTE, ANTONIO (1998).

(28) KNIPPING, FRANZ (1993).

(29) DI NOLFO, ENNIO (1992).

europaea desde una perspectiva multidimensional. Otros estudios de Jean Baptiste Duroselle y Pierre Renouvin de gran relevancia son aquellos que consideran que la idea de una Europa unida se sitúa en la Edad Media, son estudios que tratan de definir, de determinar los signos comunes culturales, las raíces, la esencia y los propios límites de una cultura europea (30).

El enfoque económico se ha desarrollado, obviamente, por los historiadores económicos como Sydney Pollard o William O. Henderson. La actividad investigadora se orientó básicamente hacia la crisis económica derivada del 1929 y el declinar del continente europeo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Igualmente, estos autores investigaron aspectos sobre la internacionalización de la economía europea y los efectos que tuvieron en ella las sucesivas confrontaciones mundiales. Obras más recientes, como las de Alan Milward, analizan los efectos inmediatos de la instauración de un mercado común y los efectos derivados de la libertad de capitales, mercancías y trabajadores. En este sentido, es ejemplar la aportación que estos historiadores realizaron al análisis de la relación existente entre la economía europea y los factores políticos derivados de la creación de las instituciones comunitarias (31).

Más recientemente, la historia de la integración europea ha sido objeto de análisis por parte de los historiadores sociales. Elisabeth du Reau ha desarrollado numerosos trabajos de carácter comparado sobre las diferentes sociedades europeas desde finales del siglo XIX a la integración social y a la emergencia de una siempre compleja sociedad europea (32). El creciente proceso migratorio que ha generado una sociedad europea en la que la multiculturalidad y la multietnicidad, así como la convivencia de diversas religiones, constituyen nuevos elementos de análisis.

Finalmente, los historiadores políticos y los historiadores de las relaciones internacionales Renouvin, Duroselle y Pereira, entre otros, han aportado a este panorama nuevos enfoques relacionados con las vinculaciones de la Comunidad Europea como tal en relación con otros continentes, en relación con otros estados y en relación con los diferentes conflictos internacionales (33).

La influencia de la historiografía americana sobre la historia de la integración europea no se limita al análisis de los factores externos en el proceso de construcción europea. En el terreno de los estudios teóricos sobre la integración europea nos encontramos con defensores y detractores de las principales teorías en torno a la construcción europea. Concretamente, el concepto de neofuncionalismo se desarrolló en un círculo de investigadores americanos entre los que

(30) DUROSELLE, JEAN BAPTISTE (2001); RENOUVIN, PIERRE, DUROSELLE, JEAN BAPTISTE (1991).

(31) POLLARD, SIDNEY (1974), HENDERSON, O. WILLIAM (1962), MILWARD, ALAN et al. (1993): London; MILWARD, ALAN (1984), FERNÁNDEZ NAVARRETE, DONATO (1999).

(32) DU REAU, ELISABETH (1998).

(33) PEREIRA, JUAN CARLOS (2001); RENOUVIN, PIERRE, DUROSELLE, JEAN BAPTISTE (1991).

se pueden incluir Ernst B. Haas, Philippe Schmitter o Joseph S. Nye, de acuerdo con el excelente análisis que lleva a cabo Hodges (34). En cuanto a la teoría federalista de la integración europea, tiene su principal defensor en Walter Lipgens, que fue sin duda el pionero de los estudios basados en los archivos oficiales de las Comunidades Europeas y en los archivos del Movimiento Europeo. De acuerdo con las teorías de Lipgens, varios son los factores que posibilitaron el inicio y desarrollo posterior de la Comunidad Europea: en primer lugar, el declive económico y político de Europa desde la Primera Guerra Mundial y el progresivo ascenso de Estados Unidos y la Unión Soviética como nuevos poderes en el mundo; en segundo lugar, los efectos devastadores del nacionalismo, fascismo y nacionalsocialismo; y, por último, el evidente anacronismo de la nación-estado. Las naciones-estados europeas, siempre de acuerdo con la opinión de Lipgens, no eran capaces de cubrir las necesidades de los ciudadanos, tales como la seguridad y la garantía del bienestar material. Los altos niveles de desempleo, la gran depresión de los años treinta, evidenciaron la incapacidad de los diferentes estados para afrontar los principales problemas que afectaban a la ciudadanía. Por ello, a juicio de Lipgens, la solución de los problemas de Europa se encontraba en la creación de una federación europea y la construcción de estructuras supranacionales que limitaran la soberanía nacional y superaran el estrecho marco del estado nación.

A su juicio, los principales actores de este proceso fueron el Movimiento Europeo y los grupos de presión europeos. Construidos sobre la base de grupos informales en el exilio, estos grupos que se formaron inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial fueron capaces de destacar líderes políticos, en muchos casos con una visión ciertamente utópica de la historia inmediata de definir un corpus teórico y político que sirviera de estructura básica del proyecto europeo. Nombres como Jean Monnet, Robert Schuman, Alcide de Gasperi, Konrad Adenauer o Paul Henry Spaak, configuran la relación de algunos de los personajes claves en los primeros años previos a la fundación de las Comunidades Europeas (35).

En contraposición, nos encontramos con aquellos autores que basan el proceso de construcción europea en la perspectiva de los estados-nación. Sin duda, el más destacado representante de esta corriente es Alan S. Milward, cuyos puntos de vista son compartidos con Ruggero Ranieri y, con algunas reservas, por Richard T. Griffiths (36). Los estudios de todos estos investigadores se basan en fuentes primarias, fundamentalmente los archivos oficiales de las Comunidades Europeas en Florencia, y combinan los análisis políticos y económicos. Milward, siempre tan provocador, rechaza los análisis realizados desde Estados Unidos y, en completa oposición a la perspectiva federalista, destaca la crucial

(34) HODGES, MICHAEL (1972) (ED), HAAS, ERNST (1968), HAAS, ERNST (1964).

(35) LIPGENS, WALTER (1982).

(36) MILWARD, ALAN (1993); MILWARD, ALAN (1984).

importancia de los intereses nacionales y de los estados nación en la integración europea. De acuerdo con Milward, la debilidad y la falta de poder de Europa después de la guerra fue un aspecto que se ha exagerado demasiado en la literatura sobre este tema. Según Milward, los estados europeos tenían sus propias estrategias y eran suficientemente fuertes como para resolver sus propios problemas sin el apoyo de Estados Unidos en 1948. Milward opina que la organización para la cooperación económica europea se mantuvo siempre como un cuerpo intergubernamental y tenía poco en común con los objetivos estadounidenses en Europa. Los europeos, siempre según Milward, crearon su propio marco institucional para la interdependencia y la reconstrucción europea. Sus pilares, fueron el Plan Schuman y el ECU. La Comunidad del Carbón y del Acero y la Comunidad Económica Europea no fueron el producto o el resultado de los planes americanos sino que fueron posibles a partir de las fuerzas internas europeas, de sus necesidades y sus estructuras. A su juicio, los gobiernos europeos consideraron que la mejor forma de preservar los intereses nacionales era sin duda establecer estructuras intergubernamentales en el contexto comunitario (37).

2. LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA IDEA DE CONSTRUCCIÓN EUROPEA EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Al retrotraernos a los años veinte, la idea de la necesidad de una Europa unida, de una Europa federada, no fue una novedad una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. La evidencia de que, tras la Gran Guerra, Europa estaba amenazada por la creciente potencia de países extraeuropeos, tales como Estados Unidos o Japón, avivó la conciencia de la necesidad de establecer alianzas, de crear entidades supranacionales que defendieran los ideales europeos de carácter político y posibilitaran alianzas de carácter económico. Incluso en el ámbito colonial, que Europa había dominado durante siglos, la hegemonía de las metrópolis europeas comenzaba ponerse en entredicho de forma que muchas de las colonias habían avanzado de manera gradual hacia un proceso de independencia y de autonomía (38). Es por ello que proliferan a partir de estas fechas las propuestas de muy diverso tipo que hoy desde la perspectiva historiográfica internacional es bastante difícil sintetizar. No obstante, merece la pena destacar las obras ya clásicas que, después de los años cincuenta o sesenta, han sistematizado la evolución de la idea europeísta en los diferentes países y en sus diferentes corrientes, representadas por autores como Renouvin, Brugmans y Voyenne (39).

El periodo de entreguerras será especialmente prolífico en nuevas ideas y nuevos defensores e impulsores de la idea de Europa frente al clima de preguerra-

(37) MILWARD, ALAN (1984).

(38) HOYO, ANA DEL (2002): 33.

(39) RENOUVIN, PIERRE, DUROSELLE, JEAN BAPTISTE (1991). BRUGMANS, HENDRIK (1972): *L'idée européenne (1920-1970)*. Bruges. De Tempel, 1970. VOYENNE, BERNARD (1964).

rra que se mueve durante los años veinte. Mencionar aquí personalidades también conocidas como Tulio Martelli, Alfredo Vanderpol, impulsor en 1912 de la *Unione Internazionale pour l'étude du Droit des Gens d'après les Principes Crètiens*, Gastón Riou, autor del libro *Europe, ma patrie* (40) y cofundador con Charles Guide en 1926 de la *Asociación para la Unión Económica y Aduanera Europea*, Arthur Salther, cuya obra publicada en 1933 *United States of Europe* (41) es considerada como la inspiradora de la Asociación Europea de Libre Cambio, o Vladimir Woytinsky, que desde la izquierda alemana es considerado con su obra publicada en 1927 *Los Estados Unidos de Europa* como uno de los precursores de la Comunidad Económica Europea (42). Se trata, en todo caso, de una elite intelectual, social y política que, desde diferentes perspectivas, afrontó los múltiples problemas que Europa debía soportar en esos años (43). Una de las figuras más interesantes por sus ideas precursoras será Luigi Einaudi. Este político y economista italiano es considerado de suma relevancia, no solamente por el hecho de que fuese uno de los pioneros del federalismo europeo, sino también por la claridad de sus propuestas. En 1918 afirmaba que una unión federal europea resultaría una alternativa viable y eficaz frente a la sociedad de naciones para asegurar la paz y la armonía en Europa (44).

Mención obligada en este breve recuerdo a los inspiradores de las futuras ideas europeístas que se plasmaron en proyectos políticos concretos es la figura de Richard Coudenhove Kalergi. La fundación en Viena en 1923 de la revista y de la organización *Unión Paneuropea*, así como la publicación del libro *Pan-europa*, por cierto de gran divulgación en España a partir del año 1927, marcará un antes y un después en la formulación de las ideas europeístas (45). Para Kalergi, la crisis europea tras la progresiva emancipación de Asia y la creciente importancia del Imperio Ruso, así como la creciente fuerza económica de Japón y la consolidación de Estados Unidos, solamente podía superar el concepto estrictamente geográfico y obtener la definición de un concepto de tipo político, en el que debía excluirse a Rusia, por no ser un país democrático, y a Gran Bretaña, a partir de una estructura supranacional. El Manifiesto Paneuropeo de 1924, en el que se instaba a impulsar la unión de los pueblos de Europa dentro de una federación, claramente significaba la superación de los viejos estados nacionales y la posibilidad de que Europa tuviera un papel relevante en la comunidad internacional, comunidad en la que Estados Unidos de América o la Unión Soviética estaban comenzando a tomar el relevo de la hegemonía internacional. La visión escasamente práctica pero de gran alcance político de Kalergi permitió inspirar posteriores proyectos después de la confrontación que se inicia en 1939.

(40) RIOU, GASTÓN (1928).

(41) SALTER, ARTHUR (1970).

(42) WOYTINSKY, WLADIMIR (1927).

(43) MARTÍN DE LA GUARDIA, RICARDO M., PÉREZ SÁNCHEZ, GUILLERMO A. (2003).

(44) GAY ARMENTEROS, JUAN (2002): 79.

(45) CALERGUI, COUDENHOVE (1928).

Arístide de Briand, personaje bien conocido en la historia del siglo XX, supuso un paso adelante en la definición de los postulados europeístas. El Memorandum, presentado en la Sociedad del Naciones el 1 de mayo de 1930, implicaba la configuración del primer proyecto político de líneas bien definidas. El Memorandum de Briand propugnaba una Europa unida, próspera y en paz en la que existiera un pacto de orden general, que permitiera la salvaguarda de la unión moral y propiciara la colaboración y la solidaridad entre todas las naciones europeas. Se establecía por primera vez la existencia de unas instituciones supranacionales con una estructura determinada y unos objetivos muy concretos y se definía, también por primera vez, un sistema de funcionamiento de dichas instituciones. Como es bien conocido, la Asamblea de la Sociedad de Naciones autorizó la puesta en marcha de una Comisión de Estudios para la Unión Europea que debía de definir más concretamente los objetivos del Memorandum y emitir un informe definitivo sobre el proyecto (46). La muerte de Briand en 1932 y el cambio de situación política en Alemania con la llegada al poder del partido nacionalsocialista puso fin al desarrollo de esta iniciativa.

Es necesario destacar los nexos que se establecen en diversos círculos económicos en torno a las ideas europeístas. Los trabajos de Jacques Barieti, Michel Dumoulin y Eric Bussière lo evidencian (47). Concretamente, los lazos económicos que se entremezclan en la zona renana durante los años veinte en torno a la figura de Emile Mayrisch constituyen uno de los nudos fundamentales en torno a los que nacerá el proyecto de la Comunidad del Carbón y del Acero. Igualmente, entre los iniciadores de la Unión Aduanera Europea figuran nombres que encontraremos más tarde en el seno de la Liga Europea de Cooperación Económica dirigida por Van Zeeland, y de otras asociaciones que se integrarán en el movimiento europeo y organizaciones afines (48). La emergencia de la idea europea en los círculos económicos se encuentra vinculada indudablemente a la evidencia de la situación del continente europeo después de la Primera Guerra Mundial. Tanto el período de entreguerras como el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial son momentos en los que coexisten proyectos que generan tensiones antagónicas pero al mismo tiempo generan lazos solidarios entre estados que se enfrentan a confrontaciones bélicas. En el núcleo de estos debates se encuentra, tanto en 1918 como en 1945, la cuestión alemana. A finales de la Primera Guerra Mundial la política de reparaciones, la exigencia de sanciones económicas impuestas a los vencidos y el deseo de un auténtico desarme económico de Alemania se enfrenta a las posiciones, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, que responde a la lógica de que la integración de Alemania en un espacio económico más amplio evitaría nuevas confrontaciones. Concretamente las propuestas en torno al

(46) SISCO, JOSEPH (1930).

(47) BUSSIÈRE, ERIC (2001).

(48) DU REAU, ELISABETH (1998).

triángulo Renano: Francia, Alemania, Benelux, del que es un nítido exponente la iniciativa de Emile Mayrisch, constituyen un ejemplo claro (49). Esta «*Solidaridad de Producción*», por utilizar palabras de Robert Schuman, y este deseo de reforzar nuevas concurrencias supondrá el nudo gordiano de futuros proyectos políticos y económicos.

Existen otros dos componentes claros que conviene destacar en estos años previos a la fundación de la Comunidad Europea. Concretamente nos referiremos al papel de Estados Unidos y al papel del Reino Unido. Vamos a tratar a continuación el tema de la relación del Reino Unido con los proyectos europeos durante los años treinta y cuarenta. Los trabajos de Alan Milward (50) nos aportan grandes luces a estos complejos años en los que Gran Bretaña modula sus posiciones a favor o en contra de proyectos de construcción de integración europea que se saldaran con su ausencia en momentos iniciales de constitución de la Comunidad Económica Europea.

La cuestión sobre la actitud de Gran Bretaña hacia Europa, hacia la integración europea debe retrotraerse a comienzos del siglo XX, años en los que Gran Bretaña aún posee el imperio más extenso del mundo, es considerado como el país más industrializado del mundo, y su democracia parlamentaria constituye un modelo de obligada referencia para todos los países y especialmente para aquellas colonias que están iniciando su proceso de descolonización. La primera ocasión en la que la idea de una Europa Federal fue sugerida a las autoridades británicas fue en 1929 cuando el entonces Ministro de Asuntos Exteriores francés Aristide de Briand propuso su Memorandum. El Memorandum de Briand constituyó el primer intento de trabajar con Alemania en bases de igualdad, afectando el desarrollo alemán y proponiendo la reducción de las reparaciones económicas al tiempo que se garantizaba la seguridad francesa. Todo ello se debía realizar en el contexto europeo. No obstante, el gobierno británico demostró escaso entusiasmo hacia el plan por un número de razones determinadas. Desde el punto de vista económico, como Robert Boyce (51) ha expresado, Gran Bretaña se oponía a bloques regionales de intercambio; sus preferencias se orientaban hacia mantener relaciones económicas y comerciales como la Commonwealth y mantener sus lazos bilaterales con Estados Unidos.

En los años treinta, un importante número de intelectuales y políticos, tras el fracaso de la Liga de Naciones, consideraban que los estados debían renunciar a algunos elementos de su soberanía para avanzar hacia un gobierno mundial federal. Los apoyos a este movimiento de unión federal incluían figuras como Lord Lothian, Lugard, Arnold Toynbee, William Beveridge, G.D.H. Cole, entre otros (52). La posición de Gran Bretaña respecto a los proyectos europeístas no

(49) DU REAU, ELISABETH (1998).

(50) MILWARD, ALAN et al. (1993): MILWARD, ALAN (1984).

(51) BOYCE, ROBERT W. D. (1987).

(52) BOSCO, ANDREA (1991).

podría comprenderse sin analizar el papel clave que juega Winston Churchill en la política europea y en la gestación de las ideas europeas. La idea de unidad europea aparece en los escritos de Winston Churchill como algo recurrente. Surge en diferentes momentos de su extensa trayectoria política y en momentos concretos aparece como un aspecto muy relevante de su política internacional. En su conjunto, su pensamiento, sus ideas claves se adaptan a las diversas circunstancias sociales, políticas y económicas por las que transcurre la política de Gran Bretaña y la política europea. Para Churchill los proyectos de unidad europea vienen determinados por su política de contención frente a la Unión Soviética y frente a la posición belicista de Alemania. Churchill conoce en su juventud la obra de Lionel Curtis, *Civitas Dei*, escrita en 1917, en la que se expone la tesis de una federación mundial dirigida por el liderazgo anglo-americano y a partir del cual se interesa por la idea del federalismo (53). En 1946, en su famoso discurso en Zurich sobre la necesidad de la unidad europea sentará las bases de su pensamiento político en torno a esta idea. En el discurso de la Universidad de Zurich, Churchill comienza hablando del drama que atraviesa el continente europeo, «*I wish to speak about the tragedy of Europe, this noble continent, the home of all the great parent races of the Western world, the foundation of the Christian faith...*» (54).

El miedo a nuevos conflictos y desastres debe ser el motor, después de la Segunda Guerra Mundial, de nuevas ideas y de la necesidad de unión entre los países europeos y nuevos proyectos que ya se habían manifestado en el periodo de entreguerras. Al igual que en el periodo anterior, la organización que pudiera surgir en Europa no debía plantearse como un rival de Naciones Unidas sino que, para Churchill, debía estar dentro de ella, utilizando el término de *United States of Europe*, ya utilizado anteriormente por Aristide de Briand, por lo que Churchill planteará la necesidad de «*recreate the European family in a regional structure, the United States of Europe*» (55).

El tema fundamental de su discurso será el problema alemán. Aunque responsabiliza a Alemania de las dos guerras europeas y de los males del siglo XX, considera que debe llegarse a un entendimiento entre Francia y Alemania de forma que la situación internacional quede clarificada: «*The salvation of the common people of every race and every land from war and servitude must be established on solid foundations, and must be created by the readiness of all men and women to die rather than to submit to tyranny. In this urgent work France and Germany must take the lead together*» (56).

Alemania, por tanto, debía estar incluida en los Estados Unidos de Europa y en el menor breve plazo posible. No especifica el número de países que for-

(53) BOSCO, ANDREA (1991).

(54) CHURCHILL, Winston speech delivered at the University of Zurich, 19, september, 1946, Council of Europe.

(55) www.ena.lu

(56) www.ena.lu

marán parte de esa nueva agrupación, únicamente afirma que debe ser una anexión voluntaria y siempre que esos países reúnan las condiciones suficientes, dejando excluidos aquellos que no manifiesten expresamente su disposición a formar parte de la comunidad. Siguiendo a Kalergui, deja a Gran Bretaña excluida de esta unión europea. Para Churchill, Gran Bretaña no puede estar en esta comunidad dado que su misión fundamental debe ser el preservar su imperio y sus intereses. El único aspecto que define y concreta Churchill será el de la creación de un Consejo de Europa. La crisis de Corea a fines de junio de los años 50 impulsaría a Churchill a insistir en su tesis del frente contra el comunismo y de este modo interpreta que los esfuerzos en favor de la unidad europea supondrán claramente el freno a la expansión del comunismo en Europa.

Churchill, en todo momento, vinculará el papel de Gran Bretaña y de la futura unión europea a las aspiraciones de Naciones Unidas y al deseo de ampliar y definir aún más sus competencias: «*There is no reason why a regional organisation of Europe should in any way conflict with the world organisation of the United Nations. On the contrary, I believe that the larger synthesis can only survive if it is founded upon broad natural groupings*» (57). Las tesis de Churchill obtuvieron reiteradas críticas por parte del gobierno laborista e incluso rechazó participar en el debate sobre el plan Schuman. Esto propició que Francia y Alemania formaran el núcleo central de esta unión destinado a impulsar el proyecto europeo. De cualquier forma, hoy podemos valorar las tesis de Churchill como uno de los aspectos más interesantes de la política exterior británica en relación con Europa.

3. «PARA IMPULSAR EUROPA. UNIR SIN UNIFICAR. LIBERAR
SIN DESORGANIZAR. COORDINAR SIN CONSTREÑIR».
LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS EN TORNO A LA IDEA EUROPEA

Los antecedentes de los primeros movimientos de carácter colectivo, desde un punto de vista intelectual y político, en torno a la idea de una Europa unida en democracia y contra el fascismo emergente se gestan en el periodo de entre-guerras. Recordemos aquí figuras como Francesco Nitti que consideraba que la paz de Clemenceau y los métodos de Wilson constituían «*lo peor que se podía concebir*» y que otro italiano, el liberal Luigi Einaudi, consideraba que solamente una Europa unida podía garantizar la paz y evitar el fascismo.

El idealismo europeo de los años veinte estaría definido en gran medida por figuras ya mencionadas aquí como Coudenhove Kalergui y su Movimiento Paneuropeo al que se asociaron algunas de las personalidades más destacadas de los años veinte: Herriot, Cailloux, Blum, Venizelos, Nitti, Paul Valery y

(57) www.ena.lu

otros (58) así como la propuesta de Briand en 1930. Es preciso recordar aquí la obra singular realizada por un intelectual liberal, Gaston Riou, que bajo el título evocador de «*Europe, ma patrie*» (59) analizó los principales aspectos objeto de debate en estos años. Todos estos esfuerzos y algunos más de figuras como Emile Borel y Louis Loucheur contribuyeron a preparar un clima favorable pero ilusorio a favor de la unidad europea en los medios diplomáticos y político-literarios de la Sociedad de Naciones.

En Francia, durante los años 30 se produjo por primera vez una toma de conciencia federalista de carácter global, en la que la filosofía personalista del movimiento *L'Ordre Nouveau* reunió toda una serie de jóvenes intelectuales como Robert Aron, Arnaud Dandieu, Alexander Marc, Daniel Rops y Denis de Rougemont (60). *L'Ordre Nouveau* reclamaba una nueva Europa, un federalismo basado no solamente en las nuevas instituciones, sino también en las relaciones económicas y sociales.

Pronto, en torno a los movimientos de resistencia que se gestan a partir de 1941, surgirán figuras claves que llevarán a cabo propuestas de paz, propuestas antifascistas y propuestas de un nuevo modelo europeo. En Italia serán figuras como Altiero Spinelli, futuro dirigente del movimiento federalista europeo, que estuvo varios años en prisión, y Ernesto Rossi, matemático de profesión, antiguo director de la revista cultural *El Astrolabio*, quienes decidieron comprometerse en la construcción de un movimiento a favor de una federación europea incluso antes de la liberación del sur de la península. Su manifiesto se difundirá en el año 1941, en torno a un grupo de prisioneros en el islote de Ventotene, donde el régimen de Mussolini les había encarcelado. *Il Manifesto de Ventotene* comienza con las siguientes palabras:

«*Con la propaganda e con 'azione, cercando di stabilire in tutti i mondi accordi e legami fra i singoli movimenti che nei vari paesi si vanno certamente formando, occorre sin d'ora gettare le fondamenta di un movimento che sappia mobilitare tutte le forze per far naceré il nuovo organismo che sarà la creazione più grandiosa e più innovatrice sorta in Europa*».

que suponen una declaración política pero también un programa de acción con la pretensión de trascender más allá de la actuación de los partidos políticos y crear un estado de opinión, una mayor sensibilización entre aquellos círculos europeístas (61).

La tendencia federalista apareció en 1942 por primera vez, en el programa clandestino del Partido Socialista belga. En Francia, la aspiración europeísta la encontramos en numerosas ocasiones en la prensa clandestina: la revista *Combat* desde septiembre de 1942, *Résistance* y *Le Populaire* en 1943 exigían de la

(58) GOUZY, PIERRE (1968): 2.

(59) RIOU, GASTÓN (1928).

(60) GOUZY, PIERRE (1968): 17.

(61) SPINELLI, ALTIERO (1991): 10.

instauración después de la victoria de los Estados Unidos de Europa (62). Las ideas europeístas tuvieron un importante foco de desarrollo en África del norte en 1942. Fue en Argel donde Francis Gérard, futuro presidente ejecutivo del Movimiento Universal para la Federación Mundial, redactó en 1943 una de las obras más sugerentes sobre cómo debía organizarse Europa después de la Guerra Mundial, titulada *Que faire a l'Alemagne*. En torno a esta idea encontramos también figuras como Albert Camus, Alexandre Marc, Maurice Rolland, y otros intelectuales que difundieron entre la resistencia francesa las ideas europeístas como forma de organizar la paz después del fin de la guerra (63). En cuanto a Gran Bretaña, las ideas federalistas y europeístas encontraron cierto eco entre algunos medios intelectuales y políticos. Merece destacar la *New Commonwealth Society* y sobre todo el movimiento *Federal Union* (64).

En estos años se llevaron a cabo una serie de encuentros internacionales de miembros de la resistencia europea procedentes de los países escandinavos y Francia, Italia Alemania, Países Bajos, Polonia, Checoslovaquia, que tuvieron lugar en Ginebra el 31 de marzo, el 29 de abril, 20 de mayo, 6 y 7 de julio de 1944. Fue en Ginebra el lugar en el que se llevó a cabo la redacción del primer manifiesto realmente europeísta, *Manifeste de la Résistance Européen* (65), que reclamaba la creación de una unión federal entre los pueblos europeos e influiría directamente en la declaración de junio de 1944 del comité francés para la federación europea constituido por iniciativa del movimiento de resistencia de izquierda no comunista «*franc tireur*» y del Programa del «*Mouvement de libération nationale*» (MLN) de septiembre de 1944.

Es necesario destacar aquí también la iniciativa de octubre de 1944 de crear *Le Centre d'études institutionnelles pour l'organisation de la société française* —«*La Fédération*»— que contribuyó enormemente al desarrollo del movimiento federalista, impulsado por un grupo de intelectuales inspirados en la doctrina del catolicismo social en torno a la figura de André Voisin, Jacques Bassot de una parte y del comunismo proudoniano por otra. La *Fédération*, consideraba que debía impulsarse en Francia la instauración de un orden social fundado en la familia, la profesión, la comuna y el sindicalismo sectorial. Todas estas ideas quedaban suficientemente reflejadas en el folleto *France, terre de libertés* (66).

Paralelamente, en Francia surgió un movimiento de ideas socialistas, de espíritu federativo comunitario, que reagrupaba en torno a él a militantes socialistas, antiguos militantes comunistas o libertarios y que a partir de enero de 1945 publicaron los *Cahiers de la République Moderne*. Esta corriente federa-

(62) GROSSER, ALFRED (1978): 21.

(63) MARC, ALEXANDER (1996).

(64) GOUZY, PIERRE (1968): 23.

(65) GOUZY, PIERRE (1968): 24.

(66) GOUZY, PIERRE (1968): 26.

lista y socialista denunciaba el poder económico de los «trust» y reclamaba una Europa federal como tercera fuerza entre la URSS y los Estados Unidos. La denominada *La République moderne* reagrupó en torno a ella a numerosos intelectuales franceses y de otros países. La característica común de ambas corrientes es que fueron federalistas antes de ser europeos, y que por tanto Europa constituía un marco que se adaptaba a una sociedad nueva, pluralista y descentralizada. Intelectuales como Léon Blum (67) publican en estos años *A l'échelle humaine*, Alexander Marc (68) *Avènement de la France ouvrière*, en los que difunden las principales ideas federalistas.

Paralelamente al discurso de Churchill en 1946, en Herstein, militantes federalistas procedentes de 14 países europeos se reunieron durante los días 15 al 22 de septiembre de 1946 con el objetivo común de constituir un auténtico movimiento federalista. Entre sus participantes encontramos a Henry Bruggmans, futuro Presidente de la Unión Europea de Federalistas, que propugnaba la «*nécessité d'organismes supranationaux doués d'attributions limitées, précises et importantes*» y la «*nécessité d'associer au mouvement les forces sociales de gauche et continentales*» (69). La futura Unión Europea de Federalistas (U. E. F.) forma parte de este clima posbélico. Una declaración común serviría posteriormente de documento de referencia para la constitución de un movimiento federalista en Alemania y posteriormente en 1949 en el nuevo texto alemán se haría una referencia explícita a la declaración de Herstein como base ideológica. La declaración jugó un papel clave en el desarrollo del federalismo en Europa. A lo largo de 12 puntos reclamaba la creación de una comunidad europea basada en los principios federalistas. Esta comunidad, considerada como un elemento constitutivo de una unión mundial, debía de incluir aspectos esenciales de la soberanía sobre el plan político, militar y económico, esto es «*Une Europe unie non unifiée où les nations travaillant de concert pour le bien común, réduiront leurs charges et augmenteront leurs ressources*» (70).

La federación europea diseñada en Herstein definía las reglas de derecho que debían ordenar la vida en común. Debería ir precedida de una carta de ciudadanía europea basada en el respeto a la persona humana. Además, la declaración de Herstein preveía la existencia de una federación europea que estaría compuesta por federaciones regionales que garantizaran la integridad de las comunidades nacionales miembros de la federación europea (71). La declaración también incluía la existencia de una comunidad global. Las federaciones regionales debían de pertenecer a su vez a los países latinos, los países eslavos, los germánicos y los nórdicos y los anglosajones.

(67) BLUM, LEON (1954-75).

(68) MARC, ALEXANDER (1996).

(69) BRUGMANS, HENRY (1949), AHCE, UEF-90.

(70) *Pour bâtir l'Europe*. AHCE. UEF 91. 1949.

(71) REVEILLARD, CRISTOPHE (2001): 20.

Un mes después del encuentro de Herstein, tuvo lugar el encuentro federalista convocado en Luxemburgo, a instancias de los dirigentes británicos de la *Federal Union*, que habían establecido contactos con diferentes grupos federalistas franceses, el joven movimiento federalista europeo y la asociación americana *United World Federalist*. El Congreso de Luxemburgo estaba dirigido claramente hacia la expansión del federalismo en el ámbito mundial. Asistieron a él miembros procedentes de Nueva Zelanda, India, Estados Unidos, Suecia, Reino Unido, Bélgica, Francia, Países Bajos, Italia y, por supuesto, luxemburgueses y alemanes (72).

Finalmente, fue en París durante los días 15 y 16 de diciembre de 1946 cuando se llevó a cabo oficialmente la constitución de la *Union Européenne des Federalistes*. A partir de 1947 se definieron dos grandes tendencias: Los unionistas y los federalistas. Los unionistas, es decir los partidarios de una Unión Europea en el sentido amplio del término, seguían las posiciones de Winston Churchill que el 14 de mayo de 1947 creó en el Albert Hall de Londres, el *United Europe Movement* del que asumirá la presidencia y al que se incorporará un equipo compuesto por Duncan Sandis, Lord Amery, Lady Violet Bonhamm Carter, Lord Leyton y el Reverendo Gordon Lang (73). En cuanto a los federalistas se definieron dos corrientes: los socialistas europeos que se habían reunido en Londres en 1947 y los demócrata-cristianos europeos, que por su parte constituyeron en junio de 1947 la organización NEI (*Nouvelles Equipes Internationales*). Los estatutos del NEI establecían los contactos regulares entre los grupos y personalidades políticas de diversas nacionalidades que inspiraran los principios de la democracia cristiana a fin de ilustrar las diferentes situaciones y posiciones de las diferentes naciones y los problemas internacionales. Entre los objetivos del NEI se encontraba la realización de una comunidad política europea.

En abril de 1947 tuvo lugar el primer *Congreso Internacional de los movimientos pro-europeístas* en Ámsterdam. La reunión de Ámsterdam del 12 al 19 de abril de 1947 estaba fuertemente definida por las preocupaciones mundialistas; se consideraba que un ente federal europeo constituía un medio privilegiado para superar la política de bloques y evitar un nuevo conflicto que resultaría de la división del mundo en zonas de influencia y preconizaba una política común con otras federaciones del mundo así como el funcionamiento de organismos mundiales a partir de criterios y de formas de trabajo de estructuras federales (74).

El 27 de agosto del mismo año tuvo lugar el *Congreso de Montreux* con la asistencia de 200 delegados, observadores de 16 nacionalidades y las figuras claves de Denis de Rougemont, Alexander Marc y Henry Brugmans. Los textos

(72) AHCE, UEF-491.

(73) KNIPPING, FRANZ (1993).

(74) www.ena.lu

adoptados pueden hoy aún ser considerados como uno de los elementos clave del federalismo europeo con propuestas de eliminar las estructuras estáticas demasiado fuertes y descentralizar y reducir la soberanía absoluta de los estados confiando una parte de sus competencias a una autoridad federal (75).

En *Gstaad*, el 1 de septiembre de 1947 tuvo lugar el primer congreso de la *Union parlementaire européenne* organizada por Coudenhove Kalergui. En la conferencia presentó un proyecto de Constitución Europea elaborado por la Comisión Jurídica del Movimiento Paneuropeo que había iniciado sus trabajos entre 1943 y 1945 bajo la presidencia de Fernando de los Ríos, antiguo Ministro de Asuntos Exteriores y de Justicia de la República Española. El proyecto de constitución, llamado Federal, debía servir de base para la discusión de la constitución de una asamblea constituyente elegida por los pueblos de Europa (76).

Paralelamente, en junio de 1947 se fundó el *Movimiento para los Estados Unidos Socialistas de Europa* con el fin de crear una Europa federalista y unificada de orientación socialista. No obstante, pronto se hizo evidente la dificultad de construir Europa y construir el socialismo al tiempo. Era necesario establecer diferentes pasos y objetivos. Por ello, en 1948 este movimiento se transformó en el *Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa*. Entre sus prioridades se encontraba la construcción de una Europa federal que posteriormente sería socialista. Este movimiento, que reunía en sus filas a socialistas y sindicalistas, tomará en 1961 el nombre de *Izquierda Europea* (77).

Del 7 al 11 de mayo de 1948 tuvo lugar en La Haya el congreso que reuniría las principales corrientes europeístas del momento. La iniciativa del Congreso de La Haya se produjo a partir del impulso determinante de algunas organizaciones federalistas entre las que cabe destacar la *Liga Independiente de Cooperación Europea* liderada por *Van Zeeland* y *La Unión Europea de Federalistas* (78). La presidencia del congreso se adjudicó de forma unánime a Winston Churchill, la presidencia de la Comisión Política fue confiada a un antiguo presidente del consejo francés, Paul Ramadier, asistido por Leslie Hold y René Courtin, la Comisión Económica estuvo presidida por el cristiano-liberal belga Paul Van Zeeland, asistido por Lord Layton y Daniel Serruis; y la Comisión Cultural por el español Salvador de Madariaga, igualmente de inspiración liberal, asistido por Denis de Rougemont, Alexandre Marc y Kenett Lindsey. Duncan Sandis y Joseph Retinnger, ambos vinculados a Churchill, fueron los encargados de la organización efectiva del Congreso.

El congreso de La Haya reunió en torno a 750 delegados y observadores reconocidos como tales, entre los cuales 200 eran parlamentarios. Asimismo, se

(75) www.ena.lu

(76) ENA, *Le Congrès de Gstaad*, www.ena.lu

(77) www.ena.lu

(78) ENA, *Le Congrès de La Haye*, www.ena.lu

encontraban los representantes de organizaciones profesionales y patronales, sindicalistas y militantes federalistas (79). Se encontraban observadores venidos de los Estados Unidos y personalidades en el exilio como Indalecio Prieto de España o Gregoire Gafenco de Rumania. En el discurso inaugural Winston Churchill, el 7 de mayo de 1948 afirmaría: *We need not waste our time in disputes about who originated this idea of United Europe. There are many valid patents (...) but the Movement for European Unity must be a positive force, deriving its strength from our sense of common values. It is a dynamic expression of democratic faith based upon moral conceptions and inspired by the sense of mission. In the center of our movement stands the idea of a Charter of Human Rights, guarded by freedom and sustained by law. It is impossible to separate economics and defence from the general political structure. Mutual aid in the economic field and joint military defense must inevitably be accompanied step by step with a parallel policy of closer political unity*» (80). En cuanto al discurso de Denis de Rougemont en la sesión solemne de clausura del Congreso de Europa, se fijaron los objetivos esenciales seguidos por el pensamiento federalista en lo siguiente: la redacción de una carta europea de los derechos del hombre, la creación de una corte de justicia, la creación de una asamblea europea donde estuvieran representadas todas las fuerzas europeas. Finalmente los partidarios del federalismo y de una federación europea obtuvieron una relativa satisfacción por la consecución de los objetivos inmediatos (81).

Pronto se hicieron evidentes dos tendencias claramente definidas: la tendencia federal defendida sobre todo por los delegados franceses, belgas, italianos y holandeses y los sindicalistas, y la tendencia unionista defendida en su gran mayoría por los británicos. Pero existían también otras tendencias, en particular entre los partidarios del libre cambio y del dirigismo. Las discusiones llevaron a la adopción de numerosas resoluciones que proponían la adopción de medidas a tomar para comenzar la realización del proyecto de unidad europea. No obstante, el congreso se saldó positivamente para ambas tendencias. Los partidarios del federalismo y de una federación Europea obtuvieron sobre todo la satisfacción de objetivos a largo plazo mientras que los partidarios de una Europa unida obtuvieron, al menos sobre la letra, satisfacciones inmediatas. La resolución de la Comisión Política presidida por Paul Ramadier insistía en la necesidad de poner en común una parte de los derechos soberanos de los estados a fin de coordinar y desarrollar sus recursos, de integrar a Alemania en el marco de una Europa unida, de forma que esto pudiera evitar que se generara un nuevo peligro en el contexto europeo. Las conclusiones de la Comisión Política establecían que: (...) *the convening of a European Assembly chosen by the Parlia-*

(79) AHCE; ME 45.

(80) AHCE; ME 45.

(81) ENA, Le Congrès de La Haye www.ena.lu

ments of the participating nations, from among this members or other, designed...

Considers that the resultant Union or Federation should open to al European nations democratically governed and which undertake to respect a Charter of Human Rights

Is convinced that in he interest f human values and human liberty, the Assembly should take proposals for the establishment of a Court of Justice with the adequate sanctions for the implementation of this Charter... (82).

En cuanto a los objetivos de carácter económico, la Comisión Económica y Social, presidida por Paul Van Zeeland, expresó los peligros de una reconstrucción europea efectuada bajo el marco estrictamente nacional y afirmó la necesidad de una unión económica europea para la supresión de los obstáculos al comercio, en particular los derechos de aduana, la libre convertibilidad de divisas, la coordinación de las políticas económicas para asegurar el pleno empleo, la movilidad de la mano de obra: *URGES all the Governments concerning forthwith to proclaim their determination to promote economic union and to put into effect the immediate economic measures required (83).*

El Congreso de La Haya tuvo la capacidad de establecer un programa de mínimos de la organización europea, de enunciar los objetivos generales y en algunas ocasiones de sugerir los medios para su realización. Efectivamente, las bases jurídicas, políticas y sociales de la futura Comunidad Europea las podemos encontrar en el congreso de mayo de 1948: Las primeras instituciones europeas, parlamentarias, jurídicas, culturales, técnicas, los principios generales del mercado común, pero también encontramos en este congreso el rechazo de dotar a las instituciones de un poder de decisión político impuesto a partir del sufragio popular (84).

4. EL MOVIMIENTO EUROPEO

El Congreso de La Haya de 1948 acordó igualmente la creación de un movimiento europeo que coordinara la acción de los diferentes movimientos pro-europeístas existentes en ese momento. El Comité de Coordinación fue transformado en el Movimiento Europeo el 25 de octubre de 1948 en Bruselas. Todas las organizaciones europeas se adhirieron al Movimiento Europeo (85). El objetivo fundamental era el de coordinar la acción de las diferentes organizaciones internacionales ya constituidas y de representarles ante los gobiernos. El Movimiento Europeo constituido como un organismo privado estuvo formado ini-

(82) AHCE; ME 45.

(83) AHCE; ME 45.

(84) ENA. www.ena.lu

(85) AHCE; ME 45.

cialmente por 26 consejos nacionales, de los cuales 11 de los comités nacionales lo constituían exiliados políticos de Europa central y España. Todos ellos estaban coordinados por un consejo, un buró ejecutivo y un secretario de internacional. Entre sus objetivos se proponía el estudiar los problemas políticos, económicos, técnicos y culturales planteados por la unión de Europa pero también de informar y movilizar a la opinión pública en favor de la construcción europea. Sus primeros presidentes de honor fueron Leon Blum, Winston Churchill, Alcide de Gasperi, P. H. Spaack, Robert Schuman, Koudenhove Kalergi y Konrad Adenauer (86).

Los movimientos fundadores fueron: la *Ligue européenne de coopération économique*, el *Mouvement libéral pour l'Europe unie*, el *Mouvement socialiste pour les États-Unis de l'Europe*, los *Nouvelles équipes internationales* y la *Union européenne des Fédéraliste*. Muy activo en el plano doctrinal, el Movimiento Europeo organizó numerosas manifestaciones temáticas. En febrero de 1949 el Congreso Político de Bruselas (87) definió los derechos individuales, familiares y sociales susceptibles de ser jurídicamente garantizados por una carta europea de los derechos del hombre. Dos meses más tarde, la Conferencia Económica de Westminster discutió las cuestiones monetarias y fijó las bases de una futura unión europea de pagos. Favorable a la puesta en marcha de «pools» de industrias de base, los miembros del Movimiento Europeo acordaron proponer la creación de un Comité Económico y Social Europeo.

Las diferentes posiciones en el contexto del Movimiento Europeo se hicieron evidentes a partir de abril de 1949 con motivo de la Conferencia de Westminster. Las diferentes tendencias, liberal, dirigista, socialista, mantuvieron posiciones enfrentadas. Los liberales destacaban la importancia de la libre convertibilidad de las monedas, de la libre circulación de hombres, de capitales y de mercancías, esto es, lo que sería posteriormente el objetivo del mercado común, mientras que los socialistas rechazaban la posición de que las empresas industriales no podrían desarrollarse más que por el control de un organismo europeo, idea que más tarde encontraremos en el momento de creación de la CECA.

Definir el papel de impacto del Movimiento Europeo en los primeros años de la historia de Europa constituye una empresa compleja. Si tenemos en cuenta que el Movimiento Europeo es una organización no gubernamental, constituida por movimientos de elite que oscila entre constituirse como un club, preservando su unidad e intentando conciliar una posición unitaria ante los gobiernos, frente a la opción de defender la independencia de posiciones de los diferentes movimientos que lo constituyen. Su trayectoria posterior después de los años cincuenta puede considerarse, cuando menos, de cierta confusión ideológica y de una capacidad limitada de presión ante el rápido proceso que se vive

(86) AHCE; ME 45.

(87) AHCE; ME 45.

en Europa a partir de los años cincuenta. Recordemos que en el periodo de negociación de la CECA y a partir del momento en que se deja aparte el proyecto de la Comunidad Europea de Defensa, en el Movimiento Europeo se definirán dos grupos claramente diferenciados: de una parte, aquellos que reclamaban la participación de su país en una estructura supranacional, de otra aquellos que, aunque no se oponían a la existencia de estructuras supranacionales, se mostraban reticentes a la cesión de competencias por parte de sus propios países.

Como conclusión podemos afirmar que durante el periodo posterior a 1952 el Movimiento Europeo estuvo profundamente afectado por la evolución de la situación de Europa y aún hoy es difícil evaluar el impacto real político del Movimiento Europeo. Jean Monnet nunca estuvo asociado al Movimiento Europeo, en base a las ambigüedades de sus propuestas y a su carácter escasamente representativo. El Movimiento Europeo reveló a partir de la década de los cincuenta su incapacidad para organizarse en un organismo central, independiente y militante y en un grupo de influencia y de penetración en medios especializados. Se mantuvo como una simple combinación de fuerzas nacionales e internacionales y perdió poco a poco su papel de vanguardia, de iniciativa y de acción. La disciplina de organización era un término proscrito en nombre de la autonomía de las organizaciones constituyentes y la voluntad de acción estuvo muy mediatizada por las personalidades políticas que en algunos casos se incorporaron a las instancias comunitarias.

Además, los movimientos que formaban parte del Movimiento Europeo tenían una base de militancia muy débil y limitada frente a las organizaciones políticas y a los partidos políticos de los cuales en algunos casos sus miembros formaban parte. No obstante cabe destacar que muchas de las personalidades intelectuales y personalidades que se mantuvieron al margen de los partidos políticos crearon una base de opinión y de referencia obligada en lo que fue el desarrollo de las comunidades europeas en los años cincuenta y sesenta.

5. LOS ARTÍFICES DE LAS PRIMERAS PROPUESTAS EUROPEÍSTAS EN ESPAÑA

Joaquín Costa representa el primer intento regenerador de la España contemporánea. Será Costa quien lance la llamada a la regeneración y europeización; frente a la España de la Restauración y del desastre. Costa propugnará «nacionalizar» la política, ampliar el número de actores de la realidad nacional por medio de la vertebración social del país y «europeizar» la nación a través de un programa modernizador; un programa referido a la educación, la sanidad y el desarrollo de las infraestructuras. El regeneracionismo de Costa se vertebrará en torno a estos ejes fundamentales: la reforma legislativa y social, esto es, capitalización del campo, política hidráulica y agraria que permitiera afrontar las necesidades de la población, educación, salud pública y seguridad social, vertebración social nacionalizadora. Propondrá la fusión entre tradición y mo-

dernidad, entre europeización y casticismo; éstos son los parámetros en los que Costa pretenderá armonizar la Europa de la ciencia y las viejas tradiciones jurídicas y sociales de España. Como solución a estos problemas Costa propondrá el acercamiento a Europa y la solución de los más acuciantes problemas que asolan a la sociedad española:

«El problema fundamental nuestro a la hora de ahora, y desde hace largos años —siglos quizá—, puede encerrarse en esta fórmula: Nivelarnos con Europa, en lo físico lo mismo que en lo espiritual: que el español se eleve de la condición de avasallado a la dignidad de hombre, que alcance la plenitud de la libertad, así política como moral, o dicho de otro modo: que deje de padecer hambre, hambre de pan, hambre de instrucción, hambre de justicias, estos tres coeficientes necesarios para la libertad» (88).

Costa formulará la idea de europeización como «españolización», esto es, como apertura a Europa, asumiendo en su obra los planteamientos krausistas y regeneracionistas a partir del binomio europeización — españolización como elemento conductor del pensamiento intelectual del momento e inductor de un potencial movimiento de masas hacia la renovación y la modernización del país.

Un nuevo referente intelectual sobre la urgente necesidad de europeizar a la ciudadanía española lo encontramos en Ortega y Gasset. Para Ortega, España debe situarse en una identidad dual que le permita recuperar su identidad como tal y su vinculación con Europa. Es preciso recuperar la historia de España, más allá del desastre y de la conciencia de fracaso. España constituye, no solamente un eje vertebrador del pasado de Europa sino también el futuro de la realidad europea. España en Europa y Europa en España; éste es el proyecto de integración que Ortega sueña para su país (89). Europeización significa para Ortega que España, gracias a Europa, constituye una posibilidad y sólo mirada desde Europa podrá volver a ser posible España. Europa no se encuentra al margen de la profunda crisis que asola el mundo occidental y España se encuentra inmersa en esa misma crisis. En este sentido, la historia española y la historia europea se han de transformar de forma convergente. Europa debe ser razón que arroje luz sobre la vida española, debe ser la razón vivificante que libere la racionalidad occidental del oscurantismo y de la catástrofe que ha asolado Europa durante la guerra. Ambas, España y Europa deben emerger. En suma, se trata de europeizar España y españolizar Europa (90).

Los cambios en su visión sobre el proceso de europeización se producirán a partir de 1921, momento en que las grandes potencias han avanzado de forma importante en su reconstrucción y viven un momento de expansión económica y recuperación cultural que, con diversas fluctuaciones, alcanzarán hasta finales

(88) COSTA, JOAQUÍN (1924): 125.

(89) ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1966): 90.

(90) ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1966): 91.

de la década de los años veinte, mientras que España continúa su trayectoria entre el oscurantismo y la mediocridad. En «*La España Invertebrada*» expresará cómo, a pesar de las diferentes trayectorias, el modelo europeización / españolización continúa siendo un modelo con renovada vigencia.

Después de la II Guerra Mundial, superado el fascismo, Ortega expresará en su obra «*Meditación de Europa*» sus ideales de integración, «*de integración entre España y Europa*» que expresará con fuerza su idea sobre la doble identidad. En efecto, en su «*Meditación de Euro*» (91) se refleja con toda consistencia la doble identidad a la que nos debemos como europeos y como miembros de una nación: «*Cada uno de los pueblos a que ustedes y yo y franceses y británicos etc., pertenecemos, ha vivido permanentemente a lo largo de su historia esa forma dual de vida: la que le viene de su fondo europeo, común con los demás, y la suya diferencial que sobre ese fondo se ha creado*».

En esta obra, el mensaje de Ortega es claro: si Europa quiere salvarse de la decadencia debe abordar nuevos proyectos en los que se conjugue el espíritu nacionalizador de cada uno de los países que componen la sociedad común europea, esto es, integración europea sobre la base de identidades nacionales fuertes: «*...es incuestionable que todos los pueblos de Occidente han vivido siempre sumergidos en un ámbito —Europa— donde existió siempre una opinión pública europea. Y si ésta existía no podía menos de existir también un poder público europeo que sin cesar ha ejercido su presión sobre cada pueblo*» (92). En este mismo sentido, Ortega reitera su idea de la «*integración entre España y Europa*» en un sentimiento dual en el que deben convivir las identidades nacionales, los Estados nacionales y un proyecto común que supere viejos antagonismos y confrontaciones. En suma, la conclusión para Ortega es que la futura España debe cohesionarse en torno a una comunidad y para ello hay que analizar la realidad española como un problema. La solución para Ortega es mirar a Europa, por eso escribe en su conclusión (93): «*Ésta es la tradición que nos propone Europa; por eso el camino del dolor a la alegría que recorremos será con otro nombre: europeización*».

La biografía de Salvador de Madariaga refleja la trayectoria política y su cosmopolitismo que permitirá alcanzar un importante protagonismo en la Sociedad de Naciones como representante del Estado español durante los años de la República, y posteriormente en el Congreso de La Haya de 1948. Sus memorias constituyen un compendio de recuerdos sobre su trayectoria vital e internacional. Desde su perspectiva propugnará una revisión de la historia de Europa con el fin de constituir una genuina identidad europea que prescinda de los prejuicios nacionales históricos y favorezca la comprensión mutua. En su obra *Bosquejo de Europa*, escrita en 1949, expresa fielmente su sentimiento de que

(91) ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1966): 91.

(92) ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1966): 91.

(93) ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1966): 91.

la salvación de Europa se encuentra ineludiblemente vinculada a un objetivo común:

«*Los hombres y las naciones de Europa se hallan ya entretejidos por las circunstancias materiales en una solidaridad física tan estrecha como la que suelda en una cinta sólida los automóviles inmovilizados por el tráfico en una carretera. ...Así, mientras la solidaridad física, que es ya un hecho, obliga a buscar la solución de los problemas europeos sobre una base europea, esta busca resulta estéril por faltar la solidaridad moral. Europa es ya un cuerpo; es ya un alma también; no es todavía una conciencia*» (94).

En su obra sobre *El Quijote* Madariaga aborda una relectura de la historia de España y del problema de la decadencia. España se define por su intensidad espiritual mientras que en la civilización europea impera, domina la razón. El hombre europeo es el hombre activo que responde al tipo del hombre de acción y no del místico. Don Quijote encarna el tipo europeo en su vida y en sus obras tanto como en sus discursos y en sus razonamientos. En *Ingleses, franceses, españoles* su oposición al «dios nacional» es explícita. Las naciones no son más que un punto de referencia, una «perspectiva» dentro de un marco global.

Madariaga aboga por una progresiva integración por ósmosis de unas naciones con otras hasta alcanzar el «Estado mundial», de modo que todas estén superadas al fin último, que es el individuo y a su sentido espiritual, estado éste en el que España puede aportar la «perspectiva española» al proceso integrador europeo. Madariaga diseña un proyecto en el que se conjugan las diferentes psicologías nacionales en un complejo proceso de europeización de las diferentes identidades nacionales y en el que aparece Europa como una unidad dinámica de integración de los diferentes caracteres y psicologías nacionales y en donde las lenguas respectivas constituyen una expresión más de las diferencias identitarias. Muy influido por sus vivencias en el Reino Unido, concretamente con sus vínculos con el espíritu reformista fabiano, entenderá la europeización como «competencia» como una asunción —por ósmosis con lo «europeo anglosajón— de las virtudes medianas y útiles de la vida diaria» (95).

6. LOS PRIMEROS NÚCLEOS EUROPEÍSTAS EN ESPAÑA

España no participa en el proceso de construcción europea de 1945 a 1975. El Gobierno español no participa en los trabajos preparatorios del Congreso de La Haya en 1948, ni en los del Consejo de Europa. España tampoco participa en la constitución de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) ni en la Comunidad Europea de Defensa (CED), ni en la Unión Europea Occidental (UEO). Ninguna personalidad española fue invitada a los debates que con-

(94) MADARIAGA, SALVADOR (1930): 25.

(95) AHCE; ME 2158.

dujeron a la firma de los Tratados de Roma ni a las discusiones que condujeron a la formación de la Asociación Europea de Libre Comercio. España solamente aparece mencionada una vez en las memorias de Jean Monnet, dos veces en las de Paul Henri Spaak, Adenauer, Walter Hallstein o Robert Schuman (96).

España no existe en la memoria de los principales actores europeos, como bien lo reconoce Raimundo Bassols: «Yo creo que el gran problema de España desde 1945 fue el aislamiento internacional, aislamiento sobre todo político pero también aislamiento económico, lo que explica una situación de grandes dificultades internacionales en la postguerra mundial. España aislada observa cómo se crea en París, en abril de 1951, la CECA. La opinión pública no le concede gran importancia, no se entiende en España lo que está sucediendo. España está ensimismada» (97).

Los grupos que actúan en la oposición se encuentran fundamentalmente representados en el Movimiento Europeo, fundado en 1948, y más concretamente en el Consejo Español del Movimiento Europeo, y por las secciones de españoles en diferentes otros movimientos de varios países. El *Consejo Federal del Consejo Español del Movimiento Europeo* se constituyó en febrero de 1949 en el número 11 de la Avenue Marceau de París, como sección española del Movimiento Europeo Internacional. A la reunión de constitución asistieron Aguirre, Madariaga, Pi i Sunyer, Nogués, Tarradellas, Sauret, Valera, Arroquia, Quemades, Trifón Gómez, Lasarte y Landaburu. Agrupaba representantes de partidos políticos en el exilio, entidades específicas como el *Consejo Vasco* y el *Consell Catalá del Moviment Europeu*, así como un número importantes de personas representativas de diversas tendencias democráticas y proeuropeas en el interior. Los principales personajes serían sin duda Salvador de Madariaga, que había presidido el Comité Cultural del Congreso de La Haya en 1948 y que era miembro del Comité Ejecutivo del Movimiento Europeo, Presidente del Consejo Español del Movimiento Europeo, y Rodolfo Llopis y Manuel de Irujo, ambos vicepresidentes del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, Miguel Coll i Alenton y Fernando Álvarez de Miranda. Deben citarse además Enric Adroher «Gironella», que había sido Secretario del Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa y que era Secretario del Consejo Español del Movimiento Europeo, así como otras personalidades de tendencia democristiana, José María Gil Robles y Manuel Jiménez Fernández. Los grupos fundacionales federal incluían las principales fuerzas opositoras al franquismo: nacionalistas, socialistas, republicanos y liberales: *Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa*, *Unión Liberal Europea*, *Consejo Catalán* y *Consejo Vasco*. Posteriormente se integraron el *Grupo de Monárquicos Europeístas*, *Grupo de Federalistas demócrata cristianos* y *Grupo Gallego* (98).

(96) CRESPO MACLENNAN, JULIO (2002).

(97) 4/10/01 AHCE.

(98) AHCE; ME 1539.

Los antecedentes de las corrientes europeístas en Cataluña después de la Segunda Guerra Mundial los encontramos a partir de la asistencia de Enric Adroher «Gironella» a la Conferencia Internacional Socialista que tuvo lugar en Londres en 1947. Constituía el primer encuentro internacional socialista después de la guerra y entre sus resoluciones, además de propugnar una Europa unida y la consolidación de las relaciones políticas y económicas entre los estados para conseguir reconstruir el continente y evitar el peligro de un nuevo conflicto armado, se exigía luchar contra los regímenes totalitarios a la vez que se aprobó una resolución que condenaba explícitamente el régimen de Franco (99). El *Consell Català del Moviment Europeu* se constituyó formalmente en París en junio de 1949 como culminación de las actividades iniciadas por partidos políticos y personalidades de Cataluña (100). En su constitución intervinieron cuatro dirigentes exiliados que habían participado en la creación del Consejo Federal Español: Enric Adroher «Gironella», Josep Rovira, Joseph Sans y Joan Sauret. Desde su constitución, los miembros del Consell Català participaron activamente en las actuaciones de denuncia de la represión franquista ante el Consejo de Europa, en la Campaña Europea de la Juventud organizadas por el Movimiento Europeo y a partir de 1951 se inicia la publicación *Europa* y de 1953, y hasta 1956, la revista *Cartes d'Europa* que refleja la actividad regular del Consell así como los aspectos más relevantes del proceso de integración que se están produciendo en éstos en Europa (101). Posteriormente, se constituyó el *Consell Valencià del Moviment Europeu* del que tenemos constancia documental en los Archivos Históricos de las Comunidades Europeas aunque no se conocen detalles de su evolución posterior. Dos personajes relevantes fueron Vicent Ventura y José Antonio Perelló (102).

En cuanto al País Vasco, ya el nacionalismo vasco participaría en la Unión de Nacionalidades, organización internacional a cuyo congreso en Lausanne de 1916 asistieron Luis de Eleizalde, Isaac López de Mendizábal y Josefa Aguirre y participaron en la redacción de la *Declaración de los Derechos de las Nacionalidades*. Durante los años veinte el nacionalismo vasco confirmaba la asunción del paneuropeísmo y de las propuestas de Aristide de Briand, especialmente a partir de las declaraciones explícitas de Engracio Aranzadi, expresadas a través del diario *Euzkadi* entre 1926 y 1928, y por Aniceto de Rezola, que consideraban que una Federación en torno a los pueblos de Europa y en torno a una estructura regional serviría a los fines de una paz duradera en Europa, evitar la hegemonía de Estados Unidos y el respeto a las nacionalidades. Durante los años treinta la perspectiva europeísta y federalista del nacionalismo vasco tiene una figura clave en Antonio Labayen y se definió en torno a los parámetros de la necesaria confluen-

(99) DE PEDRO QUERALT SOLÉ, PILAR (1999): 19.

(100) www.ccmeur.cat/archivesconsell_catala_del_moviment_europeu.php

(101) V. Arxiu Nacional de Catalunya y Centre d'estudis Històrics Internacionals (CEHI).

(102) Las notas aisladas sobre el Consell Valencià del Moviment Europeu las hemos conseguido a partir de sucesivas conversaciones con Alfonso Moreira, Director del Centre Documentació Europea de la Universitat de València.

cia entre el internacionalismo y el nacionalismo de forma que se avanzase hacia una cierta confluencia económica garantizando los particularismos en el terreno político y un alto grado de autonomía política y administrativa.

En septiembre de 1942 se fundó en Londres la *Unión Cultural de los Países de la Europa Occidental*, entre cuyos componentes se encontraba el Grupo Vasco, con la propuesta de aunar las culturas específicas de cada nacionalidad y analizar los problemas específicos de cada región y nacionalidad en un contexto europeo. Posteriormente, en marzo de 1943 se crea en Nueva York el *Consejo de Europa en América*, dirigido por Coudenhove-Kalergi, siendo miembro del mismo José Antonio Aguirre que en este mismo año había publicado la obra «*Coordinación de Nacionalidades Europeas*» en las que, entre otras medidas, proponía normas jurídicas que facilitasen el acceso a libertad política de todos los pueblos, el reconocimiento de las nacionalidades como auténtica expresión de la voluntad popular y la existencia de una Organización Internacional que reconociera los plenos derechos políticos de las nacionalidades.

En octubre de 1946 Javier Landaburu y Juan Carlos Basterra acuden al Congreso Federalista en Luxemburgo. En marzo de 1947 se constituye en París el Movimiento Federalista Vasco (MCV) siendo nombrado Presidente de Honor José Antonio Aguirre, Presidente Efectivo Manuel Irujo, Vicepresidentes Juan Carlos Basterra, Laureano Lasa y Ramón María Aldasoro y como Secretario Javier Landaburu. Eran miembros a su vez: José María Lasarte, José Ignacio Lizaso, Rufino García Larrache y Julián Arrién y como delegados Ángel Gondra (Londres), Jesús Galíndez (Nueva York), José Luis de la Lombana (Bogotá) y José Olivares (Buenos Aires). Con ello se crea el primer núcleo federalista y europeísta vasco con la participación de nacionalistas vascos, socialistas y republicanos (103).

En 1948 José Antonio Aguirre publica «*Le problème des nationalités devant la Fédération Européenne*» y ese mismo año asisten al Congreso de Europa en la Haya el propio José Antonio Aguirre, Indalecio Prieto, Javier Landaburu, Juan Carlos Basterra y Lezo de Urreztieta y, en noviembre del mismo año, el Movimiento Federalista Vasco ingresa en la *Unión Europea de Federalistas* en el Congreso de Roma. A partir de esa fecha, la Delegación Vasca asiste puntualmente a diversas reuniones internacionales como fue el *Consejo Internacional del Movimiento Europeo* en Bruselas, el 25 de febrero de 1949, y la primera *Conferencia Económica Europea* en Westminster en abril de 1949.

El 1 de febrero de 1951 en la sede del Gobierno Vasco en París se formaliza la creación del *Consejo Vasco por la Federación Europea* compuesto por nueve grupos: *Movimiento Federalista Vasco*, *Nuevos Equipos Internacionales*, *Movimiento Socialista Vasco por la Federación Europea*, *Unión Europea de Federalistas*, *Consejo General de Minorías y Regiones Europeas*, *Unión Liberal*

(103) www.eurobask.org/orriak

Internacional, Juventudes Federalistas, Sección de Jóvenes de los NEI y Trabajadores Cristianos por la Europa Unida (104).

Gran parte de estos grupos que desarrollan su actividad en España representan la oposición frente al Régimen de Franco, oposición moderada en lo político, ya que algunos de ellos pertenecen a incipientes grupos afines a la democracia cristiana. Sus posiciones favorables a una apertura política y a favor de una integración de España les supusieron en algunos casos la persecución política y la exclusión de los ámbitos formales de poder. En este sentido, cabe destacar su participación en la creación de grupos de opinión y organizaciones a favor y acercamiento a Europa que tuvieron un fuerte impacto en la opinión pública española. En 1947 se celebró en el Ateneo de Madrid un curso sobre «*La interpretación estilista de la historia Europea*», impartido por Miguel de Azaola; en 1949 tuvo lugar un nuevo ciclo de conferencias y, en el mismo año, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas organizó un curso sobre la «*Unidad de Europa*» en el que intervinieron Trías de Bes y Yanguas Messia, y en diciembre del mismo año, el Instituto de Estudios Políticos organizó un *Seminario sobre problemas Europeos* en el que participaron Vergara Doncel, Sainz de Bufanda y Paredes Marcos.

En 1949 se crea en Madrid la «*Sociedad de Estudios Económicos Españoles y Europeos*» a partir de la iniciativa de José Larraz. En Barcelona, el *Instituto de Estudios Hispánicos* organizó el seminario «*El porvenir de Europa*». Durante el año 1950 continuaron las actividades en torno a Europa: la *Cátedra de Europa de Valencia*, en el Ateneo de Madrid se convocaron diversas actividades y en San Sebastián se creó el *Centro de Estudios Europeos*, dirigido por José Miguel de Azaola. Paralelamente, publicaciones como *Arbor*, *La Hora* y la *Revista de Estudios Políticos* incluirán de forma habitual artículos sobre temas europeos y se publican libros de Carmen Llorca «Europa en decadencia», «La Universidad, e intelectual, Europa» de P. Laín Entralgo (105).

A partir de 1951 la actividad en los diversos centros existentes en Cataluña se intensifica: el *Instituto de Estudios Europeos* de Barcelona, cercano a las posiciones del Régimen, organiza, bajo la presidencia de Jorge Prat Ballester, diversas conferencias. La *Asociación Cultural Iberoamericana*, y su *Seminario de Estudios Europeos*, bajo la dirección de José Manuel Fuentes de Albornoz, organizará conferencias dirigidas fundamentalmente a estudiantes de Derecho, y la *Asociación Cultural de Occidente (ACO)* orientará sus actividades hacia los medios financieros. En cuanto a la *Societat Catalana d'Estudis Jurídics, Socials i Econòmics*, creada en 1950, cuyos secretarios fueron respectivamente Joseph Maria Ainaud i de Lasarte y Eduard Cardona, se orientará hacia aspectos económicos y financieros europeos, sin olvidar el importante papel que tuvo en estos años en la vida cultural catalana el *Cercle d'Études Européens de l'Institut Français*, que en 1955 organizó la primera exposición en España sobre la cons-

(104) UGALDE ZUBIRI, ALEXANDER (2001): 63.

(105) ORTUÑO, 1952, AHCE; ME 13.

trucción europea y el movimiento europeo internacional (106). A partir de 1952, comenzarán a funcionar diversos grupos de estudios europeos en las universidades de Barcelona, Zaragoza, Valladolid, Madrid y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. En Madrid, concretamente, el grupo *Equipos Europeos*, dirigido por Manuel Ortuño, publicaría los *Cuadernos Europeos*, de bastante difusión entre los círculos europeístas (107).

Se crearon grupos en Santiago de Compostela, además del Instituto Francés en Barcelona y diversas asociaciones y círculos culturales en Bilbao, San Sebastián, Oviedo y Valencia. Se fundaron numerosos grupos y círculos europeístas vinculados a medios intelectuales y universitarios entre los que cabe destacar la *Asociación Española para la Cooperación Europea*, fundada en 1954, que contó con la participación relevante de Iñigo Cavero, Juan Durán y J. L. Ruiz Navarro. El *Instituto de Estudios Europeos de Barcelona*, miembro de la *Asociación Internacional de Institutos Europeos* de Ginebra, jugó un papel fundamental en la propagación de las ideas europeístas en España. Este Instituto, dirigido por José Prat Ballester y más tarde por Salvador Mollet, publicó un documento *España ante el Mercado Común* favorable a la liberalización progresiva del comercio exterior español y a la integración de España en el Mercado Común. Otros importantes círculos de opinión serían el *Círculo Estudios Europeos*, *Liga Europea de Cooperación Económica-unida*, el *Movimiento Europeo*, la *Asociación Española para la Unidad Nacional*, en Salamanca presidida por Enrique Tierno Galván, y el *Centro de Estudios Europeos en el País Vasco*, con la participación de José Miguel de Azaola, entre otros.

Los grandes debates sobre las diferentes corrientes de construcción europea, unionistas y federalistas, encontraran un eco importante en España durante los años cincuenta. En 1956, una Sección de la Liga Europea de Cooperación Económica (LECE) fue creada en España, presidida por Miguel Mateu Pla, embajador de España en París en 1945-1947, en la que el secretariado estaba ocupado por el Marqués de Vega Inclán. Entre sus miembros se encontraban Carlos Ferrer Salat (108), Salvador Mollet, Jesús Prados Arrarte y José Yanguas Messia. Adheridos al Movimiento Europeo, la Sección española de la LECE fue el origen de numerosas publicaciones, estudios, coloquios favorables a la vía del unionismo europeo destacando las dificultades que presentaba España para su entrada en la CEE y en una zona de librecambio. La Unión Parlamentaria Europea, fundada en Suiza en 1946 por Richard Coudendove Kalergui, estaba en contacto con diversos medios en España.

Entre los grupos europeístas, uno de los más destacables será la Asociación Española de Cooperación Europea (AECE), inscrita en el registro de Asociaciones el 1 de julio de 1954. Aunque formalmente no era miembro del Movimien-

(106) ORTUÑO, 1952, AHCE; ME 13.

(107) AHCE; ME 13.

(108) AHCE, INT 627.

to Europeo muchos de sus miembros formaban parte de algunas de las asociaciones del ME. En julio de 1959, se llevará a cabo una declaración elaborada por la Junta Ejecutiva de la AECE en la que formula expresamente la necesidad de no limitar los contactos con Europa exclusivamente en el marco económico sino también en el marco político (109). Impulsada inicialmente por liberales y demócratacristianos, la AECE refleja muy diversas corrientes, de derechas y de izquierdas. Entre su Junta directiva encontramos nombres como Carlos María Bru, Iñigo Cavero, Alejo Leal, Fernando Álvarez de Miranda y Tierno Galván (110). Todos tenían un nexo común: el antifranquismo. Iñigo Cavero nos recuerda así estos años en una entrevista realizada poco antes de su muerte:

— *La Asociación Española de Cooperación Europea (AECE) se pone en marcha. Paralelamente tenemos noticias de que existen en España otros núcleos. Tenemos noticias de que existe un Instituto de Estudios Europeos en el Ateneo de Madrid, de muy reducida composición, amparado por el Ateneo, que celebra actos y seminarios sobre temas europeos que encabeza en ese momento José Miguel de Azaola, que era una persona muy sensibilizada por estos temas.*

— *Hay también unos atisbos de un Instituto Funcionalista en Salamanca, que encabeza el profesor Tierno Galván, con el que tenemos contacto a través de nuestro común amigo Raúl Morodo. Luego sabemos que en Zaragoza, en la Academia de San Jorge, una especie de academia cultural, se crea un Instituto de Estudios Europeos que encabeza el profesor Sainz de Baranda (Entrevista realizada a I.C) (111).*

En suma, a partir de los años 30 la idea de europeísmo se vinculaba por parte de elites intelectuales a la idea de paz, de justicia, de libertad, de democracia. El pluralismo, la tolerancia se contraponía a los avances del totalitarismo que se estaba produciendo en Alemania y España y se encuentra instaurado en Italia. Son también los años en los que comienzan a impulsarse propuestas e iniciativas de carácter no solamente político sino también económico. En el primer grupo nos encontramos con el desarrollo de movimientos de carácter federalista en países como Reino Unido y Francia. El impulso europeísta de estos grupos de elite, cuyo objetivo era el de desarrollar la colaboración entre las naciones, defender la paz y la democracia, no fue suficiente para evitar el conflicto que estalló en el año treinta y nueve.

Los movimientos europeístas jugaron un papel importante en la gestación y la consolidación de los proyectos después de la II Guerra Mundial. Analizar el impacto real de estos movimientos es complejo si tenemos en cuenta que se trata de organizaciones integradas por movimientos de elite que oscilan entre constituirse como un club, preservando su unidad e intentando conciliar una

(109) LA PORTE, MARÍA TERESA (1992).

(110) TIERNO GALVÁN, ENRIQUE (1981).

(111) AHCE, INT 625.

posición unitaria ante los gobiernos, frente a la opción de defender la independencia de posiciones de los diferentes movimientos que lo constituyen.

Estos movimientos se desarrollan en todos los países analizados. Es necesario destacar las corrientes socialistas, nacionalistas, liberales y democristianas que se integran en el Movimiento Europeo a partir de 1949. En el caso español, desde un contexto plural y diverso, las propuestas federalistas y europeístas se vincularon a los grupos de oposición al franquismo. Los nexos intelectuales y culturales propiciaron la creación de corrientes de opinión y grupos de presión fuera y dentro de España proclives a un acercamiento a Europa y a proyectos de integración que ya habían comenzado a gestarse en Europa. En el caso de los grupos en el exilio debe destacarse la actividad del Consejo Vasco y el Consell Catalá del Movimiento Europeo. Aun con considerables diferencias respecto de los países europeos con regímenes democráticos, en España nos encontramos con numerosos grupos de carácter minoritario y de elite que impulsan, a pesar del clima político existente en estos años, una mayor aproximación a Europa. Sus miembros se caracterizan por su cosmopolitismo, sus biografías personales e intelectuales así lo reflejan. Moderados en sus planteamientos políticos, y situados en diferentes corrientes ideológicas, todos coinciden en un punto: Europa supone progreso, apertura política y económica, supone salir del aislamiento que se genera tras el fin de la contienda mundial.

En cuanto a los grupos que desarrollan su actividad en España, representan la oposición moderada frente al Régimen de Franco. Sus posiciones favorables a una apertura política y a favor de una integración de España en Europa supuso en algunos casos la persecución política y la exclusión de los ámbitos formales de poder. En este contexto, debe destacarse los núcleos que se gestan en diferentes universidades y entidades culturales que tienen un fuerte impacto en la opinión pública española.

Europa cuenta hasta esa fecha con una larga relación de proyectos teóricos, de ideales de carácter teórico. La clave de la propuesta después de la Segunda Guerra Mundial fue el de situar un proyecto dentro de un contexto real y posible. La noción de construcción de un «*interés europeo*» se articulaba en el contexto del «*interés nacional*». Uno de los secretos de su éxito fue el de definir la distinción entre el interés nacional y la soberanía nacional, el de persuadir a los ciudadanos de que la pérdida de una parte de la soberanía de sus países podría servir precisamente al interés de su propio país.

7. ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivos Históricos de la Unión Europea (AHCE).

European University Institute (Florencia).

Jean Monnet for Europe Foundation (Lausanne).

Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe. European Navigator (ENA).

8. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, FERNANDO y GALEOTE, GERARDO (2003): *La integración europea y la transición política en España*. Madrid. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, FERNANDO (1985): *Del contubernio de Munich al consenso*. Barcelona. Planeta.
- AUBERT, PAUL (1992): *Les Espagnols et l'Europe (1890-1939)*. Paris Presses Universitaires du Mirail. 1992.
- ARON, ROBERT (1955): «Le fédéralisme, une pensée, une action». *Federalism* n° 124-125. Mai-Juin 1955.
- AUDISIO, GIUSEPPE (2004): *Les fondateurs de l'Éurope unie selon le projet de Jean Monnet: Robert Schuman, Konrad Adenauer, Alcide de Gasperi*. Paris. Salvator.
- BACHOUD, ANDRÉ; CUESTA, JOSEFINA y TREBITSCH, MICHEL (2000): *Les intellectuels et l'Europe de 1945 à nos jours*. Publications universitaires Denis Diderot. Paris.
- BARKER, GODFREY y GORTÁZAR ECHEVERRÍA, GUILLERMO (1994): *Visiones de Europa: análisis de una controversia política*. Madrid. Noesis.
- BASSOLS, RAIMUNDO (1977): *De la angustia a la libertad. Memorias de un federalista*. Madrid. Espasa Calpe.
- (1980): *Carácter y destino de Europa*. Madrid. Espasa Calpe.
- (1995): *España en Europa: Historia de la Adhesión a la Comunidad Europea 1957-198*. Madrid. Estudios de Política Exterior.
- BECKER, JOSEF y KNIPPING, FRANZ (eds.) (1986): *Power in Europe. Great Britain, France, Italy and Germany in a Postwar World. 1945-1950*. Berlin. Walter de Gruyter.
- BENEYTO, JOSÉ MARÍA (1999): *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo xx*. Madrid. Taurus.
- BLUM, LEON (1954-75): *Les oeuvres de Leon Blum*. Paris. Albin Michel.
- BOSCO, ANDREA (1991): *The Federal Idea*. London. Lothian Foundation.
- BOSSUAT, GÉRARD (1989): *D'Alger a Rome (1943-1957): Choix de documents*. Louvain-la-Neuve: CIACO.
- (1992): *L'Europe occidentale à l'heure américaine: Le Plan Marshall et l'unité européenne (1945-1952)* Bruxelles. Editions Complexe.
- (1994): *Les fondateurs de l'Europe*. Paris. Belin.
- (1996): *L'Europe des Français, 1943-1959: la IV^{ème} République aux sources de l'Europe communautaire*; préface de René Girault. Paris. Publications de la Sorbonne.
- (ed.) (1998): *Groupe de recherches en histoire de l'Europe communautaire: Europe unie, Europe diverse: fragments d'histoire et d'avenir des peuples européens*. Université de Cergy-Pontoise. Les cahiers du CICC. Connaissance de l'Europe communautaire.
- (2001): *Les aides américaines économiques et militaires à la France, 1938-1960: une nouvelle image des rapports de puissance*. Paris. Ministère de l'économie, des finances et de l'industrie, Comité pour l'histoire économique et financière de la France. Bruxelles. Bruylant.

- (2005): *Faire, l'Europe sans défaire la France: 60 ans de politique d'unité européenne des gouvernements et des présidents de la République française, 1943-2003*. Bruxelles. Peter Lang.
- BOSSUAT, GÉRARD y VAICBOURDT, NICOLAS (eds.) (2001): *Etats-unis, Europe et Union européenne: histoire et avenir d'un partenariat difficile (1945-1999)* Bruxelles; New York. P.I.E. Peter Lang.
- BOYCE, ROBERT W. D. (1987): *British capitalism at the crossroads. 1919-1932: a study in politics, economics and international relations*. New York. Cambridge University Press.
- BRUGMANS, HENDRIK (1972): *L'idée européenne (1920-1970)*. Bruges. De Tempel, 1970.
- BUSSIÈRE, ERIC (2001) et al.: *Europa, l'idée et l'identité européenne*. Fundación Academia Europea de Yuste.
- BURGESS, MICHAEL (2000): *Federalism and European Union: the building of Europe, 1950-2000*. London and New York Routledge.
- CATALA, MICHEL (Dir.) (2001): *Histoire de la construction européenne. Cinquante ans après la déclaration Schuman*. Quest Éditions. Paris 2001.
- CALERGUI, COUDENHOVE (1928): *Pan-europea*. Madrid. Pudo.
- CHASTAGNARET, GÉRARD (1989): «Une histoire ambiguë: les relations commerciales entre l'Espagne et les onze de 1949 à 1982» en VVAA (1989): *España, Francia y la Comunidad Europea*. Madrid CSIC.
- COSTA, JOAQUÍN (1924): *Reconstitución y europeización. Programa para un partido nacional*. Huesca.
- CRESPO MACLENNAN, JULIO (1997): «El europeísmo español en la época de Franco y su influencia en el proceso de democratización política. *Espacio, Tiempo y Forma, serie V*. Historia Contemporánea. UNED, 1997.
- (2002): *España en Europa 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*. Madrid. Marcial Pons.
- DE GASPERI, ALCIDE et al. (2006): *Scritti e discorsi politici*. Bologna. Il Mulino.
- DI NOLFO (1992): *Power in Europe?* Berlin.
- DÍEZ DEL CORRAL, LUIS (1974): *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*. Madrid. Taurus.
- DULPHY, ANNE (2002): *La politique de la France à l'égard de l'Espagne de 1945 à 1955. Entre ideologie et réalisme*. Imprimerie Nationale. Paris.
- DU REAU, ELISABETH (1998): *Europe des Élités? Europe des peuples. La construction de l'espace européen. 1945-1960*. Paris. Presses de La Sorbonne.
- DUMOULIN, MICHEL; GIRAULT, RENÉ Y TRAUSSCH (1993): *L'Europe du Patronat. De la guerre froide aux années soixante*. Berne. Peter Lang.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, DONATO (1999): *Historia y economía de la Unión Europea*. Madrid. Centro de Estudios Ramón Areces.
- GAY ARMENTEROS, JUAN (2002): *La evolución de la idea de Europa y la Declaración Schuman*. Madrid. Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales.
- GERBET, PIERRE (1983): *La construction de l'Europe*. Paris. Imprimerie Nationale.

- GOUZY, PIERRE (1968): *Les pionniers de l'Europe communautaire*. Lausanne. Centre de Recherches européennes.
- GROSSER, ALFRED (1978): *Les occidentaux: les pays d'Europe et les États-Unis depuis la guerre*. Paris. Fayard.
- HAAS, ERNST (1964): *Beyond the nation-state: functionalism and international organization*. Stanford. Stanford University Press.
- (1968): *The uniting of Europe: Political, social, and economic forces (1950-1957)*. Stanford. Stanford University Press.
- HENDERSON, O. WILLIAM (1962): *The genesis of the Common Market*. London. Mac Graw Hill.
- HODGES, MICHAEL (1972) (Ed.): *European Integration: Selected Readings*. Harmondsworth.
- HOYO, ANA DEL (2002): *Propuestas de convergencia europea en el periodo de entreguerras*. Madrid. Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales.
- KLAUSEN, JYTTE y TILLY, LOUISE A. (1997): *European integration in social and historical perspective: 1850 to the present*. Lanham Maryland etc. Rowman & Littlefield Publishers.
- KNIPPING, FRANZ (1993): *Federal conceptions in EU member states*. Tübingen. European Center for research on Federalism.
- LA PORTE, MARÍA TERESA (1992): *La política europea del régimen de Franco (1957-1962)*. Pamplona. Eunsa.
- LARRAZ, JOSÉ (1961): *La integración europea y España*. Madrid. Espasa Calpe.
- LIPGENS, WALTER (1982): *A history of the European integration. Vol I 1945-1947*. Oxford University Press. Oxford.
- MADARIAGA, SALVADOR DE (1930): *Anglais, Français, Espagnols*. Paris. Nouvelle Revue Française.
- (1969): *Bosquejo de Europa*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- (1985): *De la angustia a la libertad*. Madrid. Espasa Calpe.
- MILZA, PIERRE: «Mentalités collectives et relations internationales» *Relations Internationales* n° 41, pp. 93-109, 1985.
- MORENO JUSTE, ANTONIO (1998): *Franquismo y construcción europea. 1951-1962. Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*. Madrid. Tecnos.
- LIPGENS, WALTER (1982): *A History of European Integration. Vol I. 1945-1947*. Oxford. Oxford University Press.
- MARC, ALEXANDER (1996): *Europa e federalismo globale*. Firenze. Il ventolibro.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, RICARDO M. y PÉREZ SÁNCHEZ, GUILLERMO (2002): *En el cincuentenario de la declaración Schuman: historia e historiografía*. Madrid. Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales.
- (2003): *Historia de la Unión Europea: de los seis a la ampliación al este. Vol. 101*. Madrid. Arco Libros.
- MARTIN, STEPHEN (1994): *The Construction of Europe: essays in honour of Emile Noël*. Dordrecht etc. Kluwer Academic.
- MILWARD, ALAN (1984): *The reconstruction of Western Europe*. London.

- *et al.* (1993): *The frontier of National Sovereignty. History and theory 1945-1992*. Routledge. London.
- MILZA, PIERRE (1985): «Mentalités collectives et relations internationales» en *Relations Internationales*, n° 41.
- MIOCHE, PHILLIPE (1987): *Le Plan Monnet. Genèse et élaboration. 1941-1957*. Paris. La Sorbonne.
- MITRANI, DAVID (1975): *The functional theory or politics*. London. London School of Economics and Political Science.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1966): *Meditación de Europa*. Madrid. El Arquero. Revista de Occidente.
- (1966): *Obras Completas*. Madrid. Espasa Calpe.
- (1983): *Obras Completas*. Alianza Editorial. Revista de Occidente.
- PARSONS, CRAIG (2003): *A certain idea of Europe*. Ithaca. Cornell University Press.
- PEDRO QUERALT SOLÉ, PILAR DE (1999): *30 anys d'història d'europèisme català (1948-1978): El «contuberni» de Munic*. Barcelona. Mediterrànea.
- PEREIRA, JUAN CARLOS (1983): *Introducción al estudio de la política exterior de España. S. XIX y XX*. Madrid. Akal. Universitaria. *La política exterior de España 1800-2003*. Ariel. Barcelona, 1983.
- (1998): «Europeización de España/Españolización de Europa: el dilema histórico resuelto». Madrid. *Documentación Social*, n° 111.
- PEREIRA, JUAN CARLOS y MORENO JUSTE, ANTONIO: «España ante el proceso de integración europea desde una perspectiva histórica: panorama historiográfico y líneas de investigación. *Studia Historica*. Universidad de Salamanca. Vol. IX. 1991.
- (2001): *Spain position with regards to the European Union: in the center or on the periphery of Europe?* In Texeira N.S. *Southern Europe and the European Union*. London MacMillan Press.
- POLLARD, SIDNEY (1974): *The integration of the European Economy. 1815-1970*. London. Mac Graw Hill.
- PREDA, DANIELA (2004): *Alcide De Gasperi federalista europeo*. Bologna. Il mulino.
- RENOUVIN, PIERRE y DUROSELLE, JEAN BAPTISTE (1991): *Introduction à l'histoire des relations internationales*. Paris. Colin.
- REVEILLARD, CRISTOPHE (2001): *Les premières tentatives de construction d'une Europe fédérale: des projets de la Résistance au traité de CED. 1940-1954*. Paris. Guibert.
- RIOU, GASTON (1928): *Europe, ma patrie*. Paris.
- SALTER, ARTHUR (1970): *The United States of Europe and other papers*. Freeport N.Y. Books for Libraries Press.
- SISCO, JOSEPH (1930): *Aristide Briand*. Paris. Libraire Marcel Rivière.
- SPIERENBURG, DIRK y POIDEVIN, RAYMOND (1994): *The History of the high Authority of the European Coal and Steel Community. Supranationality in Operation*. Weidenfeld and Nicolson. London.
- SPINELLI, ALTIERO (1989): *Diario Europeo*. Bologna. Il Mulino.
- (1991): *A crisi degli stati nazionali: Germania, Italia, Francia*. Bologna. Il Mulino.

- SPINELLI, ALTIERO y ROSSI, ERNESTO (1982): *Il manifesto de Ventotene*. Napoli. Guida.
- STIRK, PETER M. R. (1996): *A history of European Integration since 1914*. London. Pinter.
- TIERNO GALVÁN, ENRIQUE (1981): *Cabos sueltos*. Barcelona. Bruguera.
- UGALDE ZUBIRI, ALEXANDER (2001): *El Consejo Vasco del Movimiento Europeo (1951-2001): La aportación Vasca al Federalismo Europeo*. Vitoria-Gasteiz. Europako.
- WILLIAMS, CHARLES (2003): *Adenauer, the father of the new Germany*. London. Abacus.
- WILLIS, F. ROY (1965): *France, Germany and the New Europe, 1945-1963*. Oxford University Press.
- WOYTINSKY, WLADIMIR S. (1927): *Les États unis d'Europe*. Bruxelles. L'Églantine.
- ZORGBIBE, CHARLES (2005): *Histoire de l'Union européenne*. Paris. Fondation Robert Schuman: Albin Michel.
- ZURCHER, ARNOLD J. (1958): *The Struggle to Unite Europe. 1940-1958*. New York. University Press.

